

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Psicología



Relación de la masculinidad con la expresión de emociones y el estilo de vida de jóvenes
de una universidad privada

Trabajo de graduación presentado por Cilved Alejandra Dubón De La Roca para optar
para el grado académico de Licenciada en Psicología

Guatemala
2014

Relación de la masculinidad con la expresión de emociones y el estilo de vida de jóvenes de una universidad privada

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Psicología



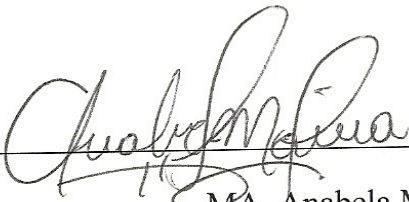
Relación de la masculinidad con la expresión de emociones y el estilo de vida de jóvenes
de una universidad privada

Trabajo de graduación presentado por Cilved Alejandra Dubón De La Roca para optar
para el grado académico de Licenciada en Psicología


Guatemala

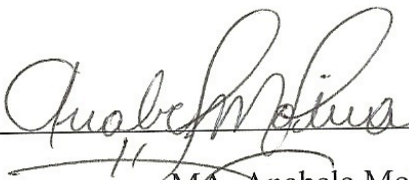
2014

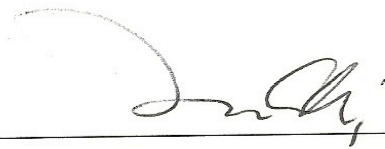
Vo. Bo. :

(f) 
MA. Anabela Molina

Tribunal Examinador:

(f) 
Msc. Pablo Estuardo Barrientos Marroquín

(f) 
MA. Anabela Molina

(f) 
MSc. Mario Colli

Fecha de aprobación: Guatemala 10 de Diciembre de 2014

ÍNDICE

	Página
Lista de figuras.....	vii
Lista de tablas	viii
Resumen.....	ix
I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. ANTECEDENTES CONCEPTUALES.....	3
A. Ciclo vital en años universitarios.....	3
B. Masculinidad	5
1. Sexo y roles de género	8
2. Enfoque sobre la identificación de género en el ciclo vital	10
3. Patriarcado, machismo y masculinidad.....	10
C. Expresión de emociones.....	13
1. Fundamentos biológicos de la emoción	14
2. Expresión de emociones y masculinidad	15
D. Estilo de vida.....	16
E. Relación entre masculinidad, expresión de emociones y estilo de vida.....	18
III. ANTECEDENTES CONTEXTUALES.....	21
A. Masculinidad.....	21
B. Masculinidad y expresión de emociones.....	22
C. Masculinidad y estilo de vida.....	23
D. Masculinidad, expresión de emociones y estilo de vida	27
E. Datos sociodemográficos de Guatemala	29
IV. METODOLOGÍA.....	33
A. Objetivos	33
B. Pregunta de investigación.....	33
C. Hipótesis.....	33

D. Diseño de investigación	34
E. Definición operacional de las variables.....	35
F. Población y muestra.....	35
G. Instrumentos.....	36
1. Cuestionario de datos sociodemográficos.....	36
2. Escala de masculinidad y roles de género.....	37
3. Cuestionario de estilo de vida de jóvenes universitarios	37
4. Escala de expresividad emocional	38
H. Procedimiento	38
I. Consideraciones éticas.....	39
V. RESULTADOS.....	40
A. Estadística descriptiva.....	40
1. Muestra	40
2. Escalas aplicadas.....	44
B. Comparación de medias	46
C. Correlaciones entre variables	50
D. Regresión lineal entre las variables.....	53
VII. DISCUSIÓN.....	55
VIII. CONCLUSIONES	62
IX. RECOMENDACIONES.....	64
X. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	66
XI. ANEXOS	80
A. Anexo 1: Cuestionario de datos sociodemográficos	80
B. Anexo 2: Escala de masculinidad y roles de género	81
C. Anexo 3: Cuestionario de estilo de vida de jóvenes universitarios (CEVJU-R2).....	84
D. Anexo 4: Escala de expresividad emocional.....	88
E. Anexo 5: Consentimiento informado	90

F. Anexo 6: Certificado de curso “Protecting Human Research Participants” ..91

LISTA DE FIGURAS

Figura	Página
Figura 1. Localización de estructuras cerebrales involucradas en procesos emocionales.....	15
Figura 2. Distribución por edad y campus de la muestra.....	41
Figura 3. Distribución de la muestra según estado civil y pareja	42
Figura 4. Distribución de la muestra de campus 1 según etnia.....	43
Figura 5. Distribución de la muestra de campus 2 según etnia.....	43
Figura 6. Distribución y frecuencia de la escolaridad de los padres y madres de la muestra	44
Figura 7. Histograma de EMRG	45

LISTA DE TABLAS

Tablas	Página
Tabla 1. Enfoques teóricos sobre el desarrollo de la identificación de género en el ciclo vital	11
Tabla 2. Definición operacional de las variables de investigación	35
Tabla 3. Distribución de la población por campus universitario, facultad y media de edad	36
Tabla 4. Distribución de la muestra según campus universitario y facultad	41
Tabla 5. Estadística descriptiva de la EMRG, EEE y dimensiones del CEVJU-R2	45
Tabla 6. Comparación de medias entre campus universitario y, EMRG, EEE y CEVJU-R2.....	47
Tabla 7. Comparación de medias entre pareja actual y, EMRG, EEE y CEVJU-R2 ...	48
Tabla 8. Diferencia de medias entre trabajo y, EMRG, EEE y CEVJU-R2	49
Tabla 9. Correlaciones entre EMGR y CEVJU-R2	51
Tabla 10. Correlaciones de EMRG, EEE y CEVJU-R2 con variables sociodemográficas.....	52
Tabla 11. Modelos de regresión lineal entre EMRG y EEE	53
Tabla 12. Modelos de regresión lineal de la edad con la alimentación y sexualidad del CEVJU-R2.....	54

RESUMEN

Guatemala es un país que se destaca por su diversidad étnica y cultural, valores conservadores y pertenecer a un sistema patriarcal. Los pilares del patriarcado implican la adherencia a roles de género masculinos que llevan la adopción de conductas e interiorización de roles de masculinidad que puede implicar riesgos para la salud física y mental de los hombres. Es por ello que el propósito de la investigación es determinar si la adopción de roles de género masculinos afecta la expresión de emociones y el estilo de vida de jóvenes universitarios.

La investigación fue un estudio cuantitativo de tipo no experimental, en el que participaron 248 estudiantes hombres entre 18 y 25 años de dos campus universitarios de una universidad privada. Los participantes completaron cuatro instrumentos: la Escala de Masculinidad y Roles de Género de Toro-Alfonzo y Varas-Díaz (2002), una adaptación del Cuestionario de Estilos de Vida de Jóvenes Universitarios de Salazar-Torres, Varela-Arévalo, Lema-Soto, Tamayo-Cardona y Duarte-Alarcón (2013), Escala de Expresividad Emocional de Piemontesi (2012) y un formulario de datos sociodemográficos.

Los resultados indican que población posee una adherencia de baja a moderada a los roles de género masculinos, expresión de emociones moderada y prácticas saludables del estilo de vida en siete dimensiones (actividad física, tiempo de ocio, alimentación, consumo de sustancias, sueño, afrontamiento y sexualidad). También se encontró que el nivel de educación de los padres influye en las conductas que adopta el joven universitario en las prácticas sexuales. Se concluyó que la adopción de roles de género masculinos afectan negativamente la expresión de emociones y el estilo de vida de los jóvenes universitarios.

I. INTRODUCCIÓN

La Organización Mundial de la Salud (OMS) (2011) reporta que cada año mueren 2,600,000 de jóvenes por causas prevenibles, 700 jóvenes mueren cada día por accidentes de tránsito, el 40% de casos nuevos de infección por el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) son jóvenes entre 15 y 24 años, y 150,000,000 jóvenes consume tabaco. Estas conductas que representan la muerte o son perjudiciales para la salud en un gran porcentaje de jóvenes son consideradas como conductas de riesgo. Teóricamente y sustentado con investigaciones, se conoce que las conductas que ponen en riesgo los factores personales, sociales, psicológicos o ambientales (Donas, 1999: 225). Entre estos factores psicosociales, se puede catalogar la masculinidad, la cual es la construcción social de lo que significa “ser hombre”, resultado de las relaciones sociales y el aprendizaje social. Generalmente, esta concepción social determina las premisas de lo que el hombre debe ser, como debe actuar y comportarse. El cumplimiento de las mismas va a determinar la inclusión social del hombre en una sociedad (Toro-Alfonso, Nieves y Borrero, 2010: 204).

Entre las principales premisas que caracterizan la masculinidad se encuentran: el dominio, poder, virilidad, agresivo sexualmente, fuente de ingresos familiar, poca manifestación de sus emociones, líder, agresivo, entre otras (Saltzman, 1974: 3). La emocionalidad es una premisa que tiene una gran influencia en el constructo social de la masculinidad, pues el expresar emociones está asociado a la feminidad, al contrario que la dureza emocional y poca expresividad es considerada una característica masculina. El limitar la expresión de emociones puede llevar a conducir a desordenes psicológicos o afectar el bienestar personal del hombre (Piemontesi, 2012^a: 59), o bien, encaminarlo a expresar sus emociones por medio de actividades que ponen en riesgo su vida (Toro-Alfonso *et al.*, 2010: 203).

El objetivo de este estudio fue explorar los indicadores de masculinidad y la relación que tiene con la expresión de emociones y el estilo de vida de los hombres entre 18 y 25 años de dos campus de una universidad privada de Guatemala. Para lograrlo se administró un cuestionario de datos sociodemográficos, una adaptación del Cuestionario de Estilos de Vida de Jóvenes Universitarios (Salazar, Varela, Lema,

Tamayo y Duarte; 2013), la Escala de Construcción Social de la Masculinidad (Toro-Alfonso y Varas-Díaz, 2002) y la Escala de Expresividad Emocional (Piemontesi, 2012) a una muestra representativa de 246 hombres universitarios.

Los resultados demuestran que los jóvenes poseen baja adherencia a roles de género masculinos, manifiestan tener una moderada expresión de emociones y adecuadas prácticas de estilo de vida saludables. Al relacionar las variables se determinó que la expresión de emociones y el estilo de vida se ven afectados por la adherencia a roles de género masculinos, por lo tanto a mayor adherencia menor la expresión de emociones y prácticas no saludables en el estilo de vida, especialmente en las dimensiones de alimentación y consumo de sustancias. Finalmente, las variables sociodemográficas como edad y campus universitario, presentan relación con las variables de estudio.

II. ANTECEDENTES CONCEPTUALES

Esta sección introduce los conceptos de las variables utilizadas en la investigación. Inicialmente de abarca el concepto de adultez emergente, la cual es la etapa del ciclo de vida que corresponde a la muestra estudiada. Seguidamente, describen los términos de masculinidad, estilo de vida y expresión de emociones.

A. Ciclo vital en años universitarios

La psicología del ciclo vital humano, considera la totalidad de la vida «como una continuidad con cambios» (Dulcey-Ruiz y Uribe, 2002: 19). Enfatiza la importancia de la influencia de la interacción factores biopsicosociales (contexto histórico, sociocultural, contextual, diferencias individuales y la vida cotidiana) en el desarrollo y cambio constante desde la concepción a la muerte (Fierro, 2009: 25; Trujillo, Tovar y Lozano, 2004: 92).

El ciclo vital distingue la etapa de la adolescencia de la adultez. Diversos autores han llamado a la etapa que sigue a la adolescencia como adultez joven o adultez temprana, la cual corresponde al rango de edad de 18 a 40 años. Sin embargo, Arnett (2008: xiii) propone el término de “adultez emergente” para hacer referencia al periodo posterior a la adolescencia y previo a la adultez. Esta etapa se caracteriza porque los jóvenes no se identifican con la etapa de la adolescencia ni con la adultez (Rivera et al, 2011: 78), a lo que en ocasiones se hace referencia como “prolongación de la adolescencia” (Fierro, 2009: 124). Tal periodo consiste de los 18 a los 25 años del ciclo vital humano, y se distingue por cinco características (Arnett, 2008: 13):

- Edad de exploraciones de la identidad: es la más distintiva de la adultez emergente. Significa que la persona explora posibilidades de amor y trabajo con el objetivo de hacer las elecciones duraderas. Al probar las posibilidades adquieren una identidad más definida, se conocen a sí mismo, sus capacidades, limitaciones, ideas y valores.
- Edad de inestabilidad: debido a que exploran diferentes posibilidades, la vida de los adultos emergentes suele ser inestable.

- Edad de centrarse en sí mismo: el adulto emergente se centra en sí mismo mientras adquiere los conocimientos, habilidades y comprensión personal necesaria para la vida adulta. Especialmente, aprende a tomar decisiones independientes, con el objetivo de aprender a ser autosuficiente, el cual es considerado un paso necesario antes de comprometerse en relaciones y compromisos duraderos tanto personales como laborales.
- Edad de sentirse en medio: los adultos emergentes no se perciben como adultos ni adolescentes, tienen la percepción de estar en un periodo de transición de la vida.
- Edad de posibilidades: en este periodo es poco lo que la persona ha decidido con certeza acerca de la dirección de su vida. Tiene esperanzas y expectativas que cumplir.

La etapa de la adultez emergente, también se distingue por los estudios universitarios. A diferencia de los adolescente, los adultos emergentes suelen atribuirle más importancia a los estudios, posiblemente porque están más conscientes de su importancia para el futuro (Fierro, 2009: 133). Arnett (2008: 142) menciona que la universidad sirve como un terreno para explorar lo que el adulto emergente desea hacer en su vida futura, pues cumple una función de orientación en el proceso de una elección a largo plazo (pues el promedio de estudio de años universitarios es de 5 años). Aunque los estudios universitarios son considerados como una característica de esta etapa, no es un marcador fiable de transición a la adultez pues la posibilidad de que un adulto emergente realice sus estudios universitarios se ve influenciada por factores culturales y oportunidades (posibilidades económicas y accesibilidad a un centro de estudios universitarios o educación previa). Sin embargo, Arnett (2004:148) fundamenta que de los 18 a 25 años la fuente de insatisfacción más frecuente es no haber completado los estudios académicos.

Por otro lado, tal como fundamenta el ciclo vital, el aprendizaje social influye en el desarrollo de la persona desde su nacimiento. Más específicamente, las ideas culturales juegan un rol importante en el crecimiento, pues son todas aquellas ideas predominantes de una cultura sobre lo correcto y lo incorrecto, lo que es más importante para la vida y cómo debe ser vivida. Dentro de esas ideas culturales incluyen el rol de género que es

apropiado para cada sexo, así como los roles de género que guían las conductas, apariencia y formas de comportarse de hombres y mujeres (Arnett, 2008: 101 -102, 472).

El concepto cultural creado en torno a la masculinidad influye en la forma en la que el hombre se comporta, vive, expresa sus emociones y los roles de género que debe cumplir en la sociedad. Autores afirman que el proceso se “hacerse hombre” y acatar las normas de la masculinidad lleva a que el hombre afronte riesgos, aparente poder y control, suprima emociones, sufre un marcado deterioro en la salud, tenga dificultades de auto-cuidado, y esté en mayor riesgo de contraer enfermedades y sufrir accidentes (Felicí y Toro-Alfonso, 2009: 80; Vázquez y Castro, 2009: 702; Kaufman, 2008: 5; Rivas, 2005: 50). Courtenay (2000: 1385) afirma que especialmente para la adultez emergente los hombres de edad universitaria corren más riesgo que sufrir accidentes o contraer enfermedades que las mujeres en esta misma etapa.

B. Masculinidad

El tema de la masculinidad ha sido objeto de estudio hasta hace poco tiempo. Dicho interés inició con los estudios del feminismo, al profundizar en estudios sobre las mujeres y su perspectiva sobre el rol masculino. Fue así como inició la polémica sobre los estudios de género y la masculinidad que brindan información relevante sobre los efectos de los constructos sociales en la vida de las personas (Toro-Alfonso, 2009: 13; Vázquez y Toro-Alfonso, 2009: 34). Diversas investigaciones han ayudado a ampliar términos como el género, sexo y masculinidad; y a estudiar temas relacionados a la masculinidad que antes solo habían estado asociados a la condición de mujeres, como lo son las relaciones afectivas, vida emocional, su participación en la vida doméstica, la paternidad, entre otros (Guevara, 2008: 72).

Por masculinidad se entiende como las conductas, creencias y estereotipos de las relaciones de género en una sociedad. Las relaciones de masculinidad se caracterizan por la subordinación de las mujeres ante los hombres, así como las diferencias que se establecen entre ambos géneros (Vázquez *et al*, 2009: 702). Es un proceso de construcción de la identidad de género en el hombre, por el que aprende lo que significa ser hombre en base a los términos de roles y comportamientos atribuidos por la sociedad (Tovar y Pavajeau, 2010: 99).

Apalaguete (2009:162) define la masculinidad como:

«un conjunto de actitudes del género masculino que culturalmente resalta en un varón sus cualidades viriles como semental o macho dominante frente a otro. Se refiere a los comportamientos y cualidades que dentro de una cultura se asocian con los hombres».

Por otro lado, Saltzman (1974: 3) describe siete premisas característica de la masculinidad:

- Física: viril, atlético, fuerte, valiente. Sin preocupaciones sobre la apariencia o el envejecimiento.
- Funcional: se gana el pan, provee para la familia.
- Sexual: sexualmente agresivo, experimentado. Está bien estar soltero.
- Emocional: no es emocional, estoico, no llora.
- Intelectual-Lógico: intelectual, práctico, racional, objetivo.
- Interpersonal: líder, dominante, imparte disciplina, independiente, libre, individualista.
- Otras características personales: encaminado al éxito, ambicioso, agresivo, orgulloso, egoísta, moral, confiable, decidido, competitivo, inhibido, aventurero».

Con base a estas características de la masculinidad, se puede sustentar el aporte de Connell (2005: 76) quien afirma que la definición de masculinidad se debe centrar en la posición en las relaciones de género, las prácticas por las que los hombres y las mujeres se comprometen a esa posición de género, y los efectos que estas prácticas tienen en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura.

Este mismo autor, expone que la masculinidad es un constructo social, por lo que sus características y expresión varían de cultura en cultura, manteniéndose bajo las características ya expuestas (Connell, 2005: 68). Además, en la formación del constructo intervienen momentos históricos de la cultura, economía, clases sociales y etnias. Por ende, la masculinidad es un proceso de relación que es posibilitado por las mismas estructuras sociales (Minello, 2002: 19; Ramírez, 2005: 49), caracterizándose así como un fenómeno social (Bussey *et al*, 1999: 27; Bandura, 2002: 280). Tales exigencias sociales de la masculinidad de una cultura son internalizadas por los miembros que la componen, de tal forma que quedan establecida como algo impuesto, a lo cual Olavarria declara lo siguiente:

«Los atributos que distinguen a los hombres están sostenidos y reforzados por mandatos sociales que son interiorizados y forman parte de su identidad. Expresan esa masculinidad dominante que es su referente, que no necesariamente pueden exhibir o ejercer en los diferentes ámbitos de su vida; por el contrario, su exhibición y ejercicio dependerá de los recursos que posean y hereden, del contexto social en el que vivan, de su sensibilidades y de si superan con éxito las pruebas de iniciación que les permitirán reconocerse y ser reconocidos como hombres» (2004: 46).

En cada cultura existen diferentes formas de socialización, especialmente entre hombres y mujeres de acuerdo a las expectativas sobre actitudes y conductas apropiadas para cada género. A esto se le conoce cómo socialización diferencial por género. Dicha socialización empieza desde niños, en el momento que los padres visten de diferente manera a los niños y a las niñas seleccionando colores específicos por cada género, en la decoración de cuartos, en los juguetes permitidos (Arnett, 2008: 143; Bussey *et al*, 1999: 27).

Durante la adolescencia los pares y los padres tienen un rol primordial en las reglas del género. Los pares castigan con el ridículo y falta de popularidad a aquellos adolescentes que se desvían de las expectativas del género. Durante esta etapa del ciclo de vida, las expectativas de género se vuelven más estrictas porque los adolescentes desarrollan las operaciones cognitivas que les lleva a preguntarse el significado de ser hombre y mujer, y hacer juicios acerca de si se está a la altura de las expectativas culturales. A medida que va creciendo, el adolescente se preocupa más por ajustarse a las normas establecidas. Además, el desarrollo de la madurez sexual influye en la rigidez de los papeles de género. Desde el aprendizaje de la adolescencia se sientan las bases de la percepción de género y la socialización diferencial por género de la adultez emergente, donde viven y expresan los estereotipos sobre los roles de género (Arnett, 2008: 145, 147, 155).

Dentro de una cultura es difícil establecer una sola masculinidad, lo que ha llegado a crear el concepto de masculinidades. Se ha reconocido la existencia de jerarquías entre los hombres, donde las masculinidades dominantes subordinan a las masculinidades de menor estatus como los homosexuales o determinados grupos étnicos. Esto surge de la misma manera en la que existe jerarquía entre los hombres y mujeres (Felicé *et al.*, 2009: 87; Kimmel, 1994; Toro-Alfonso, 2009: 16). Ramírez y García (2002:7) exponen que «el

acceso diferencial de los hombres al poder y al control conlleva a reconocer la existencia de una multiplicidad de masculinidades».

Entre las diferentes masculinidades originadas en base a la desigualdad de poder y control entre hombres y entre el hombre y la mujer, llevan a identificar una masculinidad dominante y culturalmente aceptada, a la cual Connell (2005:77) llama “Masculinidad hegemónica”. El concepto de hegemonía se refiere a «la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social» (Connell, 2005: 76). Es lo contrario a subordinación (Toro-Alfonso, 2009: 16). En base al concepto de masculinidad y de hegemonía se plantea el concepto de masculinidad hegemónica, la cual Connell (2005: 77) define cómo:

« (...) la configuración de prácticas de género que encarna la respuesta corriente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres».

Al ser los roles de género socialmente aprendidos, el hombre y la mujer aprenden ciertas conductas y comportamientos que los llevan a “hacerse” del género hombre o mujer, es decir, masculino o femenino (Arnett, 2008: 102). Por las exigencias sociales al rol masculino, hacerse hombre implica ciertos riesgos, como por ejemplo, violencia, dificultad para expresar sufrimiento, consumo de sustancias, homicidio, suicidio, entre otras (Connell, 2005: 21; Vázquez *et al.*, 2009: 702). Lo cual está relacionado con el concepto de la virilidad, cuyas definiciones culturales que se desarrollan a lo largo de la historia en un país o cultura perpetúan y definen el poder que los hombres tienen sobre las mujeres y sobre otros hombres. Al estar presente dicho estándar de virilidad, los hombres buscan alcanzarlo pues esto implica llegar a ser “verdaderos hombres” (Kimmel, 1997:50).

Por lo tanto, la masculinidad hegemónica,

« (...) no es tipo de carácter fijo, siempre y en cualquier lugar igual. Es, más bien, la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un determinado patrón de relaciones de género, una posición siempre constante » (Connell, 2005: 76).

1. Sexo y roles de género. En ocasiones se tiende a pensar que las palabras sexo y género son sinónimos, pero cada una posee su propio significado. El sexo hace

referencia a las características biológicas y físicas de la persona, es decir a los genitales externos e internos. Por otro lado, el género corresponde a la categoría social atribuida en base a la diferencia de sexo de las personas, conforme a la cual se identifica la forma en la que se organizan las relaciones sociales (Guevara, 2008: 75; Valenzuela, 2001: 34). Lamas (2000: 4) expone que «la cultura marca a los sexos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano».

Socialmente, el género delimita lo femenino y lo masculino, lo adecuado para cada persona según sea hombre o mujer (Kaufman, 2008: 3). Son todas aquellas actividades asignadas socialmente a las personas con base en estereotipos, ideologías, valores, prácticas y creencias (González-Oliva, 2008: 275). Por lo tanto, el rol de género «es todo aquello que una persona hace y dice para indicarles a los demás y a sí mismo que se es masculino o femenino» (Coleman, 1991: 13),

A lo largo de la historia los teóricos se han enfocado en dos paradigmas para estudiar y describir el desarrollo de los roles de género. El primer paradigma es el esencialista el cual considera que los roles de género con algo “dado” por la naturaleza e inherente al ser humano. Está caracterizado por un abordaje biologicista de la sexualidad y sus roles sociales. Por otro lado, el paradigma construccionista sustenta que los roles de género son un proceso que se construye a lo largo de la vida, que está influido por factores biopsicosociales y culturales. Este paradigma considera el género como una construcción cultural (Benedet, 2014: 13; Mendoza, 2010: 195; Rodríguez: 2000: 117-120).

El aprendizaje de las conductas adecuadas según el género, inicia desde la infancia, pues se les enseña a los niños y niñas a comportarse de la manera esperada (González-Oliva, 2008: 275; Molina, 2009: 322). Por otro lado, los esquemas de género influyen en la forma en que se interpreta las conductas y lo que se espera de los demás (Arnett, 2009: 147). Se plantea como una oposición entre masculino-femenino, la cual está constituida por ideas y prácticas sociales (Gutiérrez, 2006: 158).

El rol de género lleva al concepto de identidad de género, el cual hace referencia a la autodefinición de la persona como masculina o femenina (Rodríguez-Madera y Toro-Alfonso, 2002: 63). Esto de la mano con los estereotipos sociales de los roles de género es lo que crea que se atribuya más valor a lo masculino que a lo femenino, creando una dicotomía y jerarquía (Molina, 2009: 323; Guevara, 2008: 75). Por lo tanto, como lo

describe Sambade (2010: 46), se implanta una “ideología de la supremacía masculina” que justifica la superioridad del hombre sobre la mujer. Dicha ideología sustenta que los hombres y las mujeres son diferentes por naturaleza, atribuyendo características de la esfera social y pública a los hombres por tener responsabilidades económicas, ser seres racionales y dedicarse al trabajo productivo; y a las mujeres características de seres emocionales, dependientes, pertenecientes a la esfera social privada. También, asigna una división de género del trabajo, indicando cuales son las tareas y trabajos adecuados para los hombres y mujeres (Kaufman, 2008: 6; Minello, 2002: 22).

Kaufman (1992 en Molina, 2009: 324) expone que la adquisición de la identidad masculina es un proceso por el cual los hombres suprimen toda gama de emociones, necesidades y posibilidades, como la receptividad, afecto, empatía y compasión, pues estas conductas son consideradas inapropiadas e incongruentes con el poder masculino. De manera que al suprimirlas aseguran ejercer el poder y control, para así demostrar su masculinidad.

2. Enfoques sobre la identificación de género en el ciclo vital. Diversos teóricos han estudiado la identificación del género a lo largo del ciclo vital. En la Tabla 1 se presentan algunos enfoques teóricos y la propuesta de los autores en cuanto al tema.

Conocer las diferentes teorías de la identificación de género a lo largo del ciclo vital, ayuda a identificar el papel que juegan las relaciones, estructuras sociales, así como la interacción de los elementos cognitivos y motivacionales en el desarrollo de la identificación con el género masculino o femenino. Asimismo, ayuda a explicar la construcción del género desde diferentes enfoques teóricos, su modificación y mantenimiento (García-Leiva, 2005: 71).

3. Patriarcado, machismo y masculinidad. El patriarcado y el machismo son términos implícitos, donde el machismo refuerza el patriarcado, y ambas se fundamentan en los roles de género masculinos. El machismo «representa el conjunto de actitudes y comportamientos (individuales y colectivos), entre cuyas expresiones está demostrar su hegemonía sobre la mujer» (Solano, 2011:189). En cuanto al patriarcado, es «toda estructura social en la que muy diversos factores se entrelazan y refuerzan

Tabla 1. *Enfoques Teóricos Sobre el Desarrollo de la Identificación de Género en el Ciclo Vital*

Enfoque	Teoría	Autor	Descripción
Enfoque sociocognitiva	Teoría del Aprendizaje social	Albert Bandura (Bandura <i>et al.</i> , 1996: 1207; Bussey y Bandura, 1999: 21)	Sostiene que los niños aprenden los roles de género por medio de la socialización. En la infancia, los niños combinan las observaciones de múltiples modelos para generar sus propias variaciones conductuales. Esto causa que desde pequeños se produzca el aprendizaje de los roles de género en las personas
Enfoque cognitivo	Teoría Cognitivo-evolutiva	Lawrence Kohlberg (1966 citado en García y Ramírez, 2009: 7)	Explica que el conocimiento del género precede al comportamiento de género. La adquisición del rol de género depende de la <i>constancia de género</i> , que es la autoconciencia de que la persona siempre será hombre o mujer. Esto crea la identidad de género aproximadamente a los dos y tres años, finalizando en la estabilidad de género, es decir, que la persona se percata de que es hombre o mujer.
	Teoría de los esquemas de género	Sandra Lipsitz Bem (1981 citado en Rocha, 2009: 256; Bem, 1989: 649)	Sostiene que los niños socializan sus roles de género al desarrollar y mantener una red mentalmente organizada sobre la información de qué significa ser hombre o mujer en la cultura donde se desarrolla, estableciendo categorías y evaluaciones.

Fuente: Elaboración propia

mutuamente para hacer posibles las actitudes y conductas machistas: organización económica, social, leyes, costumbres, educación, etc.» (Solano, 2011:190).

El patriarcado es una ideología en la que lo masculino y lo femenino son dos realidades diferentes. Lo masculino hace referencia al hombre y se asocia a la fuerza, racionalización y agresividad. Por el contrario, lo femenino se refiere a la mujer que se relaciona con lo pasivo, debilidad y afectividad (Campos y Salas, 2002: 33). El sistema patriarcal tiene impacto en ambos sexos, genera dificultad en la expresión de emociones en el área personal, familiar y social (Solano, 2011: 201). Por lo que es un factor que influye en el apego de la población de un país al constructo social de la masculinidad hegemónica (Muñoz, 2012: 18).

Reguant (2007: 1) amplía el concepto del patriarcado al que define como:

«una forma de organización política, económica, religiosa y social basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón, en la que se da el predominio de los hombres sobre las mujeres, el marido sobre la esposa, del padre sobre la madre y los hijos e hijas, y de la línea de descendencia paterna sobre la materna. El patriarcado ha surgido de una toma de poder histórico por parte de los hombres, quienes se apropiaron de la sexualidad y reproducción de las mujeres y de su producto, los hijos e hijas, creando al mismo tiempo un orden simbólico a través de los mitos y la religión que lo perpetuarían como única estructura posible».

El mandato más relevante de una sociedad patriarcal es el de ser varón y comportarse como tal según lo exigido por la sociedad, pues se define a lo masculino como superior a lo femenino (Molina, 2009: 325). Según explica Marqués (1997: 19), se asume que el hombre representa la plenitud del sujeto humano y que las mujeres no han alcanzado tal desarrollo como consecuencia de la represión y discriminación social. Es por ello, que se crea una brecha entre lo masculino y lo femenino, donde los hombres se alejan y renuncian a las características asociadas a lo femenino como la debilidad, flaqueza, sensibilidad o fragilidad, para no ser vistos como falsos hombres o afeminados (Kimmel, 1994: 122). Entre una de las características que los hombres evitan es expresar emociones y necesidades, por lo que las suprimen para ser capaces de ejercer control, poder y probar su masculinidad (Kaufman, 2008: 8). Realidad que ha sido foco de atención de teóricos que han profundizado en el tema.

C. Expresión de emociones

La emoción es un estado de la conducta inferido. Es el afecto, el cual es un sentimiento consiente y subjetivo sobre un estímulo de dónde proviene o de qué es (Kolb y Whishaw, 2006: 517). Más específicamente, las emociones son:

«cambios fisiológicos y sentimientos conscientes de placer o displacer, excitados por estímulos externos e internos, que conduce a reacciones conductuales» (Davis y Palladino, 2008 :255).

También pueden ser todas aquellas experiencias corporales que van de la mano de los contextos socio-culturales en los que la persona se desarrolla. Es decir, la forma en la que las personas aprenden a regularlas, expresarlas e interpretarlas tiene una connotación cultural. Además, tiene una estrecha relación con la comunicación y el lenguaje, por lo que, refleja su carácter social (Belli, 2010: 57, 61). Asimismo, las emociones son emergentes de la relación interpersonal (Rendón, 2007: 351).

El proceso de aprendizaje de las emociones inicia desde la infancia por medio de tres vías primarias de socialización: observando las emociones y sentimientos de los demás (Bussey *et al.*, 1999: 680), cuando alguien responde a las emociones expresadas por el niño, y la manera en que se le enseñan que sus sentimientos y emociones (Kennedy *et al.*, 2010: 3). Es de esta manera en que el aprendizaje social influye en que los hombres con tal de cumplir las expectativas de la masculinidad se priven de determinadas expresiones emocionales (Kaufman, 2008: 8).

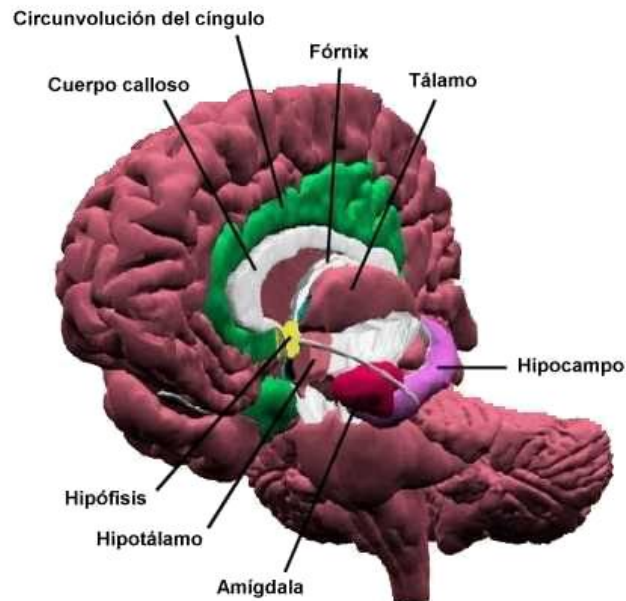
Específicamente, la expresión de emociones es la capacidad de las personas para expresar sus emociones positivas y negativas de forma apropiada y de comprender que el estado emocional externo no siempre corresponde al estado emocional interno, por lo que se necesita de regulación emocional (Bisquerra, 2008:175; Piemontesi, 2012a; 60).

Por regulación emocional se entiende la capacidad de manejar las emociones de forma apropiada, y tomar conciencia de la relación entre la emoción, cognición y comportamiento. Los estados emocionales influyen en el comportamiento, y viceversa. Ambos pueden regularse por medio de la cognición, es decir, el razonamiento y la conciencia. De manera que la conciencia emocional es la capacidad que consiste en conocer las propias emociones y las emociones de los demás. Se logra con el autoconocimiento y auto-observación (Bisquerra, 2008:170, 175).

1. Fundamentos biológicos de la emoción. Biológicamente, las emociones son resultado de mecanismos cerebrales. La mayoría de los componentes biológicos de las emociones surgen de manera no consciente. es decir, siempre que exista una emoción, el cerebro está involucrado. Las estructuras cerebrales involucradas en los procesos emocionales, son principalmente aquellas que componen el sistema límbico. Las estructuras cerebrales involucradas en estos procesos son las siguientes (Belmonte, 2007: 64- 68; Navarro, 2008: 6 - 8):

- Amígdala: tiene un rol importante en la integración de las respuestas emocionales agresivas y el aprendizaje que conductas emocionales.
- Neocortex: la corteza fronto-medial de la corteza tiene un rol importante en el desarrollo de las conductas emocionales. Estudios demuestran que cada uno de los hemisferios de la corteza fronto-medial tiene un papel diferente en la neurobiología de la emoción. El hemisferio derecho está implicado en la comprensión y expresión de los aspectos afectivos del lenguaje y de los elementos corporales de la expresión emocional. Por otro lado, el hemisferio izquierdo, está involucrado en la capacidad de experimentar sentimientos positivos
- Hipocampo: involucrado en los procesos de memoria emocional.
- Tálamo: los núcleos medio dorsal y anterior del tálamo tienen un rol en la regulación de la conducta emocional. Esto surge específicamente por su conexión con las zonas corticales del área prefrontal y con el hipocampo.
- Hipotálamo: el rol principal del hipotálamo está relacionado con la expresión de emociones más que con es estado afectivo de la misma.
- Tallo encefálico: es responsable de los mecanismos de alerta, vitales para la supervivencia, por lo tanto influyentes en la emoción.

Figura 1. Localización de estructuras cerebrales involucradas en los procesos emocionales.



(Fuente: Psicoactiva, 2014)

2. Expresión de emociones y masculinidad. Socialmente, el hombre busca presentar una imagen pública que cumple las expectativas del constructo de la masculinidad, con el objetivo de lograr la aceptación social. Esta imagen pública lleva al hombre a oscurecer la experiencia sentimental con tal de ajustarse a lo esperado (Gutiérrez, 2006: 164). Es por ello que se afirma que existe una relación entre la masculinidad y las emociones.

Los hombres están llamados a ser fuertes emocionalmente, pues se piensa que es la manera en que deben ser y la forma que el aprendizaje social indica que es la adecuada. Sin embargo, la inhibición de las emociones de los hombres no es algo natural y biológicamente propio, sino es el resultado del aprendizaje social. La falta de expresividad emocional masculina es un método de defensa de la vulnerabilidad y de acercarse al constructo de la feminidad. Ante esto, Olivarría menciona:

«El hombre debe ser emocionalmente controlado, debe ser valiente, no se debe desviar de su curso por los sentimientos – que son propios de las mujeres y de los hombres débiles –, sino que, por el contrario, su obligación es controlarlo, someterlos a la disciplina para su encausamiento. No sabe tenerse miedo y, si lo siente, debe ocultarlo a los demás: no debe expresar sus emociones, ni llorar, salvo en las situaciones

que estén prescritas, en las que el hecho de hacerlo reafirma su hombría» (2004: 45).

Kaufman (2008) plantea que la inhibición emocional es el precio que deben pagar los hombres en la adquisición de la masculinidad hegemónica. La interiorización de los cánones sociales relacionados con la emoción y la masculinidad orientan al hombre a presentar conductas que son socialmente aceptadas aunque no serán saludables, lo que puede generar a tener consecuencias negativas en su salud física y mental (Felicé *et al.*, 2009: 101). La construcción de la relación masculinidad-emociones tienen influencia social y características específicas del contexto y la cultura, por lo tanto, mantiene la construcción social del género y roles de género en la cultura (Walton, Coyle y Lyons, 2004: 413).

Asimismo, la masculinidad y las emociones tienen una connotación de aprendizaje social, pues según las reglas y normas establecidas que indican que es lo adecuado, los hombres desarrollan ciertas características aceptables. Ante esto, Davis *et al.* (2012: 231) exponen que las emociones son una experiencia humana universal, pero el valor que se le atribuye a las emociones y las normas sociales que guían la expresión de las mismas varían de cultura en cultura. De la misma manera, las normas culturales de la expresión de la emoción están relacionadas con la validación del afecto en la cultura, y las conductas esperadas para cada género.

Rodríguez-Ramírez y Toro Alfonso (2009: 147) afirman que las formas de expresarse emocionalmente están ligadas a la reproducción social de categorías específicas de la persona (sexualidad, género, clase y etnia), que están implícitas en las relaciones de poder que las conforman. Independientemente de la influencia que tenga la cultura en la expresión de las emociones, es importante resaltar que esta capacidad es de vital importancia para un funcionamiento saludable de los seres humanos, desde lo individual hasta lo social (Goleman, 2010: 74; Piemontesi, 2012a: 60).

D. Estilo de vida

El estilo de vida se refiere a los patrones de actitudes y comportamiento de una persona que representan una característica estable en el tiempo. Es un modo de vida individual relacionado con la conducta, características individuales, interacciones sociales,

condiciones de vida y motivación de la persona. La persona puede adoptar comportamientos saludables o no saludables de forma colectiva o individual para satisfacer sus necesidades como seres humanos (Arenas, Montaña y Bolena, 2014: 81; Espinosa, 2004; Salazar-Torres *et al.*, 2014: 1). Los patrones pueden ser influenciados por factores tanto internos como externos. Los factores internos que intervienen en el desarrollo y adopción de las conductas son los pensamientos, emociones, habilidades, creencias y situaciones de vida. En cuanto a las variables externas se incluyen las condiciones ambientales, socioeconómicas, sociales, culturales y familiares. Al verse influenciada la persona por los factores intrínsecos y extrínsecos puede llegar a adoptar comportamientos saludables o riesgosos, de manera que estos factores, las habilidades de solución de problemas que posea la persona y su historia de vida encaminarán a la persona a vivir su vida cotidiana de una manera saludable o no (Salazar-Torres *et al.*, 2014: 1).

Salazar *et al.* (2010: 600) enlistan siete dimensiones relevantes para la salud de los jóvenes hombres y mujeres:

- actividad física
- tiempo de ocio
- alimentación
- consumo de alcohol, cigarrillo y drogas ilegales
- sueño
- sexualidad
- afrontamiento de problemáticas

Un estilo de vida saludable incluye conductas de salud, así como creencias, hábitos y acciones para mantener y mejorar la salud. Por el contrario, el estilo de vida no saludable lleva a desarrollar hábitos y conductas que deterioran y ponen en riesgo la salud de la persona (Arenas, 2014:82). En este último, la persona puede adoptar conductas de riesgo las cuales Bertha Orbegoso (2013: 4) define como:

«las actuaciones repetidas y fuera de determinados límites, que pueden desviar o comprometer el desarrollo psicosocial normal [...] con repercusiones perjudiciales para la vida actual o futura».

Tales conductas involucran la búsqueda repetida de peligro, atracción por el riesgo y por las sensaciones fuertes relacionadas con el enfrentamiento con el peligro y la muerte (Adès *et al.*, 2004: 1). Más específicamente, el estilo de vida no saludable está relacionado con un alto riesgo de mortalidad (Guerrero y León, 2010: 18), tanto por las acciones realizadas como por los efectos en la salud a corto y largo plazo. Las conductas de riesgo incluyen conductas como (Adès *et al.*, 2004:1; Orbegoso, 2013:4):

- uso y abuso de tabaco, alcohol y otras drogas
- conducta sexual arriesgada (no utilizar protección, relaciones sexuales grupales)
- hábitos dietéticos alterados
- sedentarismo
- conducción arriesgada
- conductas de violencia e inseguridad que conducen a los accidentes y a la delincuencia

La OMS (2012) sugiere y promueve que las personas adopten un estilo de vida saludable a lo largo de todo el ciclo vital, con el objetivo de que la persona se mantenga sana, preserve la vida y logre paliar la discapacidad y el dolor en la vejez.

E. Relación entre masculinidad, expresión de emociones y estilo de vida

Desde que la persona nace, se educa en las reglas y normas que la sociedad ha implantado en base a creencias, costumbres, tradiciones y pensamientos. Los roles de género son uno de esos constructos formados socialmente que influyen en el comportamiento de hombres y mujeres. Guían a los niños y niñas al comportamiento esperado a su sexo. Ante la dominancia del género masculino en la sociedad, al hombre se le educa en conductas que son aceptadas para un hombre.

Al igual que la masculinidad, las emociones son consecuencia del aprendizaje social. A ambos géneros se les educa a socializar y expresar sus emociones de diferente manera. (Kashdan *et al.*, 2009: 694). A las mujeres se les permite ser más sensibles, por el contrario a los hombres racionales y poco sensibles, solamente se les permite mostrar las emociones de enojo pues demuestran y agresión pues demuestran superioridad, pero deben suprimir las emociones de llanto, tristeza y todas aquellas que se relacionan con la feminidad (Lively, 2008: 913; Sambade, 2010: 46). Por lo tanto, los hombres suprimen

las emociones que sienten para lograr mantener el control y superioridad. Sin embargo, tales emociones no desaparecen, sino que se reprimen y ocultan, para luego transformarlas y expresarlas de manera que sea socialmente aceptable, es decir, con agresividad, enojo, poder y control, llevándolos a tener conductas no saludables para su salud (Kaufman, 2008: 8).

Ludgren (2000: 7) destaca que:

«El género masculino es una variable que genera mayor vulnerabilidad al riesgo. Por ejemplo, en general en América Latina y el Caribe, la carga de enfermedad para los hombres es 26% más alta que para las mujeres. Mucha de esta morbilidad se asocia a la construcción social de la masculinidad: accidentes de tránsito, homicidios, lesiones y enfermedades cardiovasculares, a menudo relacionadas con el uso del alcohol, el estrés y los estilos de vida. Estas tendencias sugieren la necesidad de trabajar con adolescentes varones, ya que muchos de los comportamientos que llevan a estos problemas de salud en la edad adulta emergen de patrones aprendidos en la niñez y la adolescencia».

Asimismo, Laura Asturias (2004: 66), afirma que la masculinidad hegemónica está directamente vinculada con la adopción de conductas de riesgo pues la competencia, la dureza, la represión emocional, el éxito como meta única, el sentimiento de poder y dominio bajo las cuales se construye la masculinidad, tienen un papel importante en las conductas de riesgo que asume el hombre.

En la mayoría de culturas, la emocionalidad es una característica que se asocia al género femenino y la racionalidad al masculino. Es por esta razón, que los hombres limitan sus expresiones emocionales para no tener vínculo con la feminidad. Esto les limita el autoconocimiento de las emociones que sienten, pues no se detienen a indagar sus emociones ni sentimientos por lo que los esconden. De esta manera, los hombres van guardando sentimientos y emociones que después se ven expresados en la ira y agresividad (Cruz, 2013:3; Gasteiz, 2008: 51)

Cabe destacar que los hombres tienen una mayor morbilidad que las mujeres. En estas muertes suelen ser por accidentes de tráfico, violencia, alcoholismo y sus consecuencias. Dichas conductas ponen en evidencia la exposición deliberada a conductas de riesgo. El hecho de exponerse a los riesgos es considerado por autores como parte del constructo de masculinidad (Hardy y Jiménez, 2001: 84).

Tomando en cuenta las características de la adultez emergente, la influencia social sobre lo que los hombres y las vivencias individuales, es evidente que existe presión por poder cumplir tanto las expectativas propias como sociales. Ocasionado que la adultez emergente sea un periodo de riesgo para el hombre sino es capaz de controlar la exigencia social, los compromisos y necesidades.

III. ANTECEDENTES CONTEXTUALES

En esta sección se presentan estudios realizados en Europa, América y Guatemala sobre lo masculinidad, expresión de emociones y estilo de vida. Además se indaga estadísticas sociodemográficas de Guatemala para conocer el contexto de la población a estudiar.

A. Masculinidad

En la tesis sin publicar, “Manifestaciones del machismo en estudiantes universitarios”, Rita Toledo (2011) planteó el objetivo de determinar la influencia que tienen las premisas histórico-socio-culturales (cohesión familiar, machismo, obediencia afiliativa, rigidez cultural y virginidad) en las manifestaciones del machismo en 209 jóvenes masculinos estudiantes de una universidad privada de Guatemala. Los resultados constataron que las premisas histórico-socio-culturales tienen relación directa con la manifestación de la masculinidad hegemónica y que rigen la vida de los jóvenes universitarios. La autora encontró evidencia de que la masculinidad no es una variable constante, sino que varía de acuerdo al contexto en el que se encuentre la persona.

El estudio realizado por Ana Isabel Ortiz (2011: 6) en una muestra de 1,137 estudiantes masculinos entre 18 y 32 años de una universidad pública de Guatemala, planteó el objetivo de analizar el modelo dominante de la masculinidad en los estudiantes al verificar los siguientes aspectos: la correspondencia del imaginario de masculinidad de la población con el modelo de las disposiciones dominantes (paternidad, relación de pareja, realización laboral, proveeduría y heterosexualidad), identificar las situaciones sociales que influyen en la realización de las disposiciones de masculinidad dominante, y describir los mecanismos que utiliza la masculinidad dominante para sostenerse. Los resultados evidenciaron que las disposiciones dominantes son aspectos principales de la identidad masculina, las cuales son percibidas como logros de la misma. Socialmente, las disposiciones son alcanzadas al formar una familia y obtener satisfacción sexual. Con base a la muestra estudiada, el estudio plantea el siguiente orden para las premisas de la masculinidad según importancia: trabajo, realización laboral,

relación de pareja, y finalmente la virilidad. Se comprobó que la estructura de la masculinidad dominante se ha ido debilitando con el paso de los años a causa de las presiones sociales. Dicho debilitamiento ha generado un ajuste de la estructura y acomodo externo de las disposiciones, no un cambio en la estructura en sí. La autora plantea que al ser la masculinidad dominante causa del patriarcado, la masculinidad no variará hasta que el patriarcado tenga un cambio fundamental. Finalmente, se concluyó que las ocho cualidades esperadas por un hombre son: responsabilidad, fidelidad, honestidad, trabajados, amoroso, sinceridad, comprensión, e inteligencia (Ortiz, 2011:6-8, 184-189).

B. Masculinidad y expresión de emociones

Walton *et al.* (2004: 401) realizaron en Inglaterra un estudio con el objeto de indagar en la manera en que los hombres hablan sobre sus emociones y cómo el discurso de las emociones influye en la construcción y negociación de la masculinidad. Realizaron grupos focales con 16 hombres entre 17 y 40 años. Concluyeron que los hombres generalmente controlan sus expresiones emocionales de estrés en contextos sociales hasta el punto de ocultarlas. Asimismo, los participantes afirmaron que el enojo, incluyendo la expresión física del mismo como violencia, es una forma de expresión emocional masculina esperada socialmente.

En Estados Unidos, Kashdan *et al.* (2009: 691) realizaron un estudio en una muestra de 77 adultos mayores con un promedio de edad de 69.58 años y 214 estudiantes con un promedio de edad de 20.52 años con el objetivo de comparar la expresión de la gratitud de los participantes a diferentes estímulos. Concluyeron que los hombres valoran la expresión de gratitud de diferente manera que las mujeres por la connotación moral y social que tiene la expresión de la gratitud. Las diferencias de género en la expresión de la gratitud se traducen en la influencia de los roles de género en las emociones.

Ilia Vázquez y José Toro Alfonso (2009: 34) exploraron las experiencias relacionadas con la masculinidad de 50 estudiantes universitarios puertorriqueños entre 21 y 35 años. Prestaron especial énfasis en los significados sociales, las prácticas inherentes y los costos de la masculinidad. También, realizaron entrevistas semi-estructuradas con 10 participantes. Los hombres encuestados y entrevistados expresan una apertura en la

concepción tradicional de los roles de género. Según los resultados, parece que los hombres se alejan cada vez de las actitudes y prácticas de la masculinidad hegemónica. En cuanto a las emociones, se constata que los hombres están reclamando y encaminando hacia una liberación emocional. Los participantes expresan su interés en que se validen sus emociones y se les reconozca como seres sensibles y emocionales. También, indican que la violencia dirigida a otros hombres es una forma de demostrar que se es superior, de exigir respeto y, de defender y mostrar su hombría.

Así mismo, investigadores han profundizado en la relación entre la expresión de emociones de los hombres y la cultura. Davis *et al.* (2012: 231) realizaron un estudio para examinar la relación que existe entre cultura, género y respuesta emocional de las personas. Compararon una muestra de 220 chinos y 241 estadounidenses universitarios. Los participantes observaron fotografías para provocarles emociones negativas. Los participantes calificaron la intensidad de su experiencia emocional y describieron cualquier estrategia de regulación emocional utilizada. Los resultados indican que, los estadounidenses reportan emociones negativas más intensas que los chinos. Las mujeres reportaron emociones negativas más intensas que los hombres. En cuanto a las estrategias de regulación, fueron reportadas con más frecuencia por los hombres chinos. La estrategia más común fue el distanciamientos. Los resultados sugieren que las estrategias de regulación emocional pueden contribuir con las diferencias de la experiencia emocional entre ambas culturas.

C. Masculinidad y estilo de vida

Steve Dempster (2011: 635) realiza un análisis de los discursos que legitiman y perpetúan la cultura del consumo de alcohol en hombres universitarios británicos entre 18 y 22 años. Los resultados se obtuvieron al aplicar un cuestionario realizado por el autor a 180 hombres y realizar 24 entrevistas semi-estructuradas. Se tomó el concepto de “macho” (laddish) como una características de la masculinidad hegemónica. Tras el análisis de los resultados se concluyó que los estudiantes que consumen alcohol están motivados por discursos que posicionan el consumo como una parte “normal” de la vida estudiantil. Los discursos, también, refuerzan el consumo como un comportamiento de “machos” o una manera de preservar la masculinidad. En las entrevistas realizadas, los

participantes expresaron la importancia del consumo en la construcción de la masculinidad pues demuestra que son “estudiantes normales” y “hombres reales”. Se encontró una disociación entre los extremos del consumo, ya que los participantes expresan que los compañeros que consumen demasiado alcohol son considerados como hombres de una “jerarquía inferior de masculinidad”.

En Colombia, Arrivillaga, Salazar y Correa (2003: 186) realizaron un estudio con el objetivo de describir las creencias sobre la salud de jóvenes universitarios y su relación con las prácticas o conductas de riesgo o de protección en seis dimensiones del estilo de vida: (1) condición, actividad física y deporte, (2) recreación y manejo del tiempo libre, (3) autocuidado y cuidado médico, (4) hábitos alimenticios, (5) consumo de alcohol, trabajo y otras drogas y (6) sueño. Para lograr el objetivo, aplicaron el Cuestionario de prácticas y creencias relacionadas con estilos de vida y la Encuesta sobre factores del contexto relacionados con el estilo de vida (ambas creadas y validadas por los autores) a 754 jóvenes universitarios hombres y mujeres. Los resultados de la investigación indican la presencia alta o muy alta de creencias favorables con la salud en cinco dimensiones a excepción del sueño. En resultados según el sexo de los participantes, se encontró que las mujeres tienen más creencias favorables que los hombres en todas las dimensiones. También se constató la incongruencia entre creencias y prácticas en la mayoría de las dimensiones del estilo de vida. Con base a los resultados, los autores concluyeron que el factor cognitivo o de conocimiento de las creencias positivas no siempre actúa como mediador en la ejecución de conductas saludables.

En otro estudio realizado por Lema *et al.* (2009: 71) en Colombia con el objetivo de describir los comportamientos que forman parte de los estilos de vida de los jóvenes universitarios en diez dimensiones (ejercicio y actividad física, tiempo de ocio, autocuidado y cuidado médico, alimentación, consumo de alcohol, trabajo y drogas, sueño, sexualidad, relaciones interpersonales, afrontamiento y estado emocional percibido) y el grado de satisfacción con tales prácticas. Aplicaron el Cuestionario de Estilos de Vida en Jóvenes Universitario (CEVJU) a 598 estudiantes (44.7% hombres). Los resultados comprueban el predominio de prácticas saludables en todas las dimensiones con excepción de ejercicio y actividad física, siendo las mujeres quienes

presentan un mayor número de dimensiones saludables que los hombres. Según los resultados, los participantes presentan una alta satisfacción con las prácticas realizadas.

En el estudio realizado por Solórzano y Gaitán (2008: 40) aplicaron el Inventario de Riesgo-Protección para Adolescentes desarrollado por INEPAR a 692 estudiantes universitarios mexicanos entre 18 y 23 años. El 52% de la muestra fueron hombres. Los resultados prueban que el 61% de la muestra presenta un mediano o alto riesgo psicosocial, es decir, que presentan conductas de riesgo. Los hombres reportan mayor cantidad de conductas de riesgo que las mujeres, especialmente mayor consumo de sustancias tóxicas (alcohol y drogas) tanto en frecuencia como en cantidad de consumo. En base a los resultados, los autores asocian tal diferencia al “modo masculino” en el que los hombres enfrentan situaciones de riesgo.

Verónica Vázquez y Roberto Castro (2009: 701) analizaron la reproducción de la masculinidad en los hombres estudiantes de la Universidad Autónoma Chapingo de México, por medio de 28 retratos autobiográficos. Los autores analizaron los relatos e identificaron la necesidad de tomar riesgos durante la juventud para “hacerse hombre”. También, se constataron los dos riesgos más comunes en los jóvenes: el consumo de alcohol y la violencia. De acuerdo a los relatos los autores determinaron que existen diferentes jerarquías masculinidad en los hombres estudiantes según la edad, año de estudio, y orientación sexual, pues los estudiantes de reciente ingresos y homosexuales se encuentran en los niveles más bajos de jerarquía masculina. El tener una jerarquía mayor facilita la práctica de violencia y el consumo de alcohol. Los autores concluyeron que la mayoría de los estudiantes asumen riesgos.

En Sonora México, Rivas (2005: 27) realizó una investigación mixta para analizar la relación entre masculinidad y conductas de riesgo y mortalidad de hombres del área de estudio. Para cumplir el objetivo, Rivas realizó una base de datos a partir de las actas de defunción del municipio desde el año 1930 a 1999 para realizar un análisis a las causas de muerte. La información se complementó con entrevistas informales a hombres de diferentes edades. Tras el análisis de la información, el autor concluyó que la principal causa de muerte de los hombres en edad productiva y reproductiva son accidentes y otras causas violentas. Las conductas imprudenciales fueron causa de gran cantidad de

fallecimientos de los hombres, ya que 3 de cada 10 muertes incluían consumo de alcohol, exceso de velocidad y peleas.

En el estudio realizado por Toro-Alfonso, Walters-Pacheco y Sánchez (2012: 842) con el objetivo de explorar el nivel de adherencia al modelo hegemónico de la masculinidad, la percepción del cuerpo, y la presencia de indicadores de trastornos de la conducta alimenticia. Aplicaron un cuestionario auto-administrado compuesto por la Escala de Construcción Social de la Masculinidad (Toro-Alfonso *et al.*, 2004), Escala de Actitudes y Conductas Alimentarias (Garner y Garfinkel, 1979), Escala de imagen corporal (Cooper, Taylor, Cooper y Fairburn, 1996) y 5 preguntas que evaluaron las conductas alimentarias a una muestra de 385 atletas hombres de nivel universitario de Puerto Rico con un promedio de edad 20.5 años. Los resultados indican que el 76% de la muestra se adhiere a un modelo moderado o alto de la masculinidad, el 15% reportó indicadores de disturbios en la conducta alimenticia y el 9% informó tener dificultades con su imagen corporal. Por lo tanto, los autores constataron una relación significativa entre el modelo tradicional de la masculina y los trastornos de la conducta alimentaria, y entre las dificultades con la imagen corporal y la presencia de indicadores de trastornos de la conducta alimentaria.

En otro estudio, Toro-Alfonso, Urzúa y Sánchez (2012: 101) aplicaron la Escala de Construcción Social de la Masculinidad de Toro-Alfonso, Varas-Díaz y Felicié (2004), la Escala de Actitudes y Conductas Alimentarias de Garner y Garfinkel (1979) y la Escala de imagen corporal de Cooper, Taylor, Cooper y Fairburn (1996) a 1175 hombres gay de 10 países latinoamericanos (Argentina, Chile, Colombia, Cuba, Guatemala, México, Paraguay, Perú, Puerto Rico y República Dominicana). El estudio, estableció una relación estadísticamente significativa entre la masculinidad hegemónica, insatisfacción con la imagen corporal y la presencia de dificultades en el área alimenticia.

En Puerto Rico, Toro-Alfonso, Nieves y Borrero (2010: 203) realizaron un estudio en una muestra de 300 hombres universitarios con la finalidad de explorar la presencia de trastornos alimenticios como conducta de riesgo y su relación con la masculinidad hegemónica. Los resultados indican que la masculinidad hegemónica no parece tener relación alguna con la presencia de desórdenes alimenticios en los jóvenes.

En la tesis no publicada de Maegli (2014: 78) cuyo objetivo era encontrar los factores de estilo de vida que afectan la calidad de vida y la calidad de sueño de los estudiantes de pregrado en una muestra de 349 estudiantes de una universidad privada de Guatemala, concluyó que el 56.5% presentan problemas en la calidad del sueño. Ese encontró que los hombres consumen más bebidas alcohólicas que las mujeres, dedican más tiempo a jugar videojuegos, presentan menos alteraciones de sueño y perciben tener mejor la calidad de vida con respecto a las mujeres.

Los diversos estudios citados anteriormente, evidencian que existe una relación entre la masculinidad y el estilo de vida de los hombres, tanto en muestras de hombres guatemaltecos como de países latinoamericanos y europeos. Algunos de los estudios presentados indican que los hombres presentan más conductas de riesgo que las mujeres, y otros que a mayor adherencia a la masculinidad mayores conductas no saludables poseen los hombres, lo cual evidencia la relación entre ambas variables.

D. Masculinidad, expresión de emociones y estilo de vida

Thien y Del Casino (2012: 1146) exploraron la interacción de las fuerzas socio-espaciales (contexto y cultura) que ligan la salud, género y emoción en el proceso por el cual los hombres llegan a estar saludables o no en dos muestras. La primera muestra fueron hombres homosexuales y bisexuales VIH positivo en los Estados Unidos quienes realizaron narrativas, y la segunda muestra la formaron veteranos de la guerra que participan en un programa de Trastorno por Estrés Postraumático (TEPT) en Canadá a quienes entrevistaron. El análisis de la información evidencia la influencia de las prácticas de masculinidad de los hombres en la salud, e ilustran cómo las diferentes prácticas socio-espaciales de la masculinidad hegemónica afectan su salud, las relaciones afectivas con los sistemas de apoyo para la salud y los contextos en los que muestran su masculinidad. Los resultados del segundo grupo, indican que los veteranos de la guerra se caracterizan como una “pérdida de masculinidad” el padecer un Trastorno de Estrés Post-traumático (TEPT), por lo tanto los tratamientos están encaminados a “re-masculinizar” a las víctimas y re-empoderarlos en sus roles sociales. La ansiedad generada por el TEPT afecta profundamente la salud y la masculinidad. En el caso de la primera muestra, todos los participantes son miembros de una organización llamada “HIV Stops with Me” la

cual promueve la adherencia a tratamientos y los cuidados de salud de personas con orientación sexual similar a la muestra. Los participantes son miembros activos de la organización por lo tanto presentan su historia de vida (orientación sexual y forma de contagio) al público. El método que la organización ha utilizado utiliza para promover el cuidado de la salud es asumir una homo-normatividad masculina al negar la multiplicidad de masculinidades existentes en la población homosexual para centrar la responsabilidad en la salud y el bienestar individual.

Lavender, Anderson y Gratz (2012: 788) realizaron un estudio para examinar la relación entre la estrategia de regulación cognitiva de la emoción al momento de suprimir pensamientos y los síntomas de desórdenes alimenticios en hombres universitarios. Aplicaron 3 instrumentos (Positive and Negative Affect Schedule de Watson *et al.* [1988], White Bear Suppression Inventory de Wegner y Zanakos [1994] y Eating Disorder Examination-Questionnaire de Fairburn y Beglin [1994]) a 296 hombres estadounidenses. Los resultados indican que existe una relación entre la supresión de pensamientos y síntomas de desórdenes alimenticios. Encontraron que la supresión de pensamientos media la relación entre afecto negativo y los síntomas de desórdenes alimenticios. Por lo tanto, el esfuerzo continuo por suprimir los pensamientos desagradables o no deseados puede ser una estrategia de evitación que estrecha la relación entre la experiencia del afecto negativo y los desórdenes alimenticios en hombres.

Felicié *et al.* (2009: 76) realizaron un estudio con el objetivo de explorar la construcción de la masculinidad, la adherencia a los roles de género tradicionales y la noción de salud de los hombres. La investigación fue de metodología mixta. La fase cuantitativa se realizó con una muestra de 200 hombres puertorriqueños con edad media de 37 años. Ellos respondieron los siguientes cuestionarios auto-aplicados: Inventario de normas de roles masculinos de Levant y Fisher (1995); Escala de auto-cuidado y prevención; Escala de creencias de salud de Toro, Varas y Felicié (2003); Percepción de riesgo al VIH-SIDA; Percepción de las conductas de riesgo; y el Inventario de Depresión Beck-modificado en Puerto Rico por Bonilla, Bernal y Varas (1995). La fase cualitativa constó de realizar entrevistas a hombres para indagar en la construcción social de la masculinidad, roles de género, creencias sobre la salud y enfermedad y roles de género.

Al analizar los resultados de ambas fases, los participantes mostraron una adherencia moderada a los roles de género y tener claras las expectativas sociales en cuanto a los géneros. En cuanto a la salud, se encontró una tendencia de los hombres a tener la percepción de ser hiper-saludables (no se enferman, no reciben atención médica), lo cual se identifica como reflejo de su masculinidad. Se constató que mientras más apoyan las creencias asociadas a la masculinidad hegemónica, los hombres exhiben mayor tendencia a describirse como personas saludables, que no tienen la necesidad de visitar médicos y que se sienten más saludables que las mujeres. También se encontró relación entre la masculinidad y conductas de riesgo, pues a mayor identificación con la masculinidad hegemónica mayor la probabilidad de que los hombres se involucren en conductas de riesgo. En cuanto a los roles de género y masculinidad hegemónica, los participantes exhibieron una tendencia a identificarse con el modelo de masculinidad y una moderada adherencia a los roles de género tradicionales. Se encontró que la adherencia a los roles disminuye a mayor educación, lo que sugiere que la educación puede ser una herramienta útil para que se adopten modelos de masculinidad más saludables. Por otro lado, los participantes que mostraron mayor restricción emocional presentan sintomatología depresiva.

E. Datos sociodemográficos Guatemala

Guatemala es un país de diversidad cultural, étnica y lingüística. Históricamente, se ha caracterizado por desigualdades económicas, políticas sociales y culturales que provocan exclusión en sectores de la población. Como sociedad, Guatemala es víctima de situaciones de violencia, autoritarismo, intolerancia y exclusión social (Secretaría Presidencial de la Mujeres de Guatemala, 2004).

Según el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) para el 2010 casi no existe desigualdad de género en cuanto a salud y educación, pero si se aprecia una desigualdad abismal en la participación y oportunidad económica. También, es evidente la desigualdad en los siguientes ámbitos: participación en la fuerza laboral, equidad salarial por trabajo similar, ingreso estimado, participación en trabajos profesionales y técnicos (Secretaría Presidencial de la Mujeres de Guatemala, 2004: 5).

Las proyecciones de población del Instituto Nacional de Estadística (INE) estiman que la población nacional para el año 2012 era de 15,073,375. De tal cifra, el 48.8% son hombres y el 51.2% son mujeres. El 40% de la población total se identifica como indígena, y el 51% de la población total habita en el área rural del país. La población guatemalteca es en su mayoría joven pues más de la mitad se condensa en las personas menores a 25 años (INE, 2013: 13).

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2012: 9) registra que 4.9 millones de personas tienen entre 13 y 30 años. De tal población, el 12% de los hombres morirán antes de los 30 años y el 6% de las mujeres podrían morir antes de la misma edad.

De la población entre los 15 y 24 años, la tasa de alfabetización de los jóvenes varones entre los años 2008 y el 2012 era de 89.3 %, en comparación del 85.6% de alfabetización de las mujeres. Siendo la tasa neta de matriculación en secundaria de los hombres el 48% en comparación del 44.3% de las mujeres (UNICEF, 2013).

Para el 2011, el 25% de la población entre 15 y 24 años no trabajaba ni estudiaba, el 23% solo estudiaba y el 53% trabajaba. El porcentaje de la población juvenil que trabajaba estaba compuesto por el 40.7% de la población que solo trabajaba, y el 11% que trabajaba y estudiaba (PNUD, 2012: 96).

En el 2008, el homicidio fue la principal causa de muerte de los jóvenes entre 15 y 29, alcanzando el 38% del total de las muertes de ese grupo. La segunda causa de muerte fueron los “eventos de intención no determinada” con el 20% de las muertes. La suma de los dos porcentajes indican que el 58% de las muertes fueron por riesgos que pudieron haber sido prevenibles (Mendoza, 2011). La principal causa de muerte de dicho grupo de edad se ha mantenido por más de casi 15 años en el país, pues en el 1994 la principal causa de muerte de los hombres entre 20 y 24 años fueron las lesiones por arma de fuego con el 30.7%, seguido por otras lesiones con 23.3%, y muertes no intencionales y ataque con armas punzo cortantes con el 8.4%. Del total de las muertes de este grupo de edad, el 72% fueron hombres y el 28% mujeres, siendo la principal causa de muerte de ellas la bronconeumonía y las infecciones intestinales (Infomed, 2002; PAHO, 2001). Según registra la Organización Panamericana de la Salud (PAHO por sus siglas en inglés)

(2001) si se hubieran evitado las muertes debidas a causas violentas del año 1994 las muertes disminuirían en un 49%.

En el 2008, el 32.8% de adolescentes entre 13-15 años hombres y mujeres reportan haber fumado cigarrillo alguna vez en su vida, y el 8% indican que han consumido alguna forma de tabaco. En relación al consumo de alcohol, el 12% de los jóvenes entre 18 y 25 años reportan problemas de dependencia y abuso de alcohol. En el 2009, una encuesta indica que el 27% de los adolescentes inician el consumo de alcohol a los 13 años o antes (PAHO, 2013).

En relación al consumo de sustancias, el Informe del uso de drogas en Las Américas del año 2011 demuestra que desde la adolescencia existe un consumo de alcohol mayor en hombres que en mujeres, siendo la prevalencia dos veces más en hombres (Observatorio Interamericano de Drogas, 2011: 13). Por otro lado, las prevalencias de consumo de marihuana estaban por debajo del 0.4% en la población de 12 a 65 años (*Ibid*: 21). Para el año 2005, la droga que más consumió la población masculina entre 12 a 65 años durante lo último 12 meses fue el alcohol con un 35.18% de la población, seguido por el tabaco con un 25.20% (Comisión Interamericana para el control del abuso de drogas, 2006: 12).

En cuanto a la subordinación de la mujer ante al hombre en el país, UNICEF en el informe “Mírame” expone la realidad de la población indígena femenina guatemalteca, en el que afirma que:

«de acuerdo con el sistema patriarcal que impera en Guatemala, se desvaloriza las capacidades de las mujeres en múltiples facetas de su vida. Tal situación determina la calidad y cantidad de alimento que la mujer consume, también determina la actitud de los padres hacia el estudio de la adolescente. Las mujeres indígenas pueden estudiar si hay facilidades económicas y si obtienen el “permiso” de los padres. Por lo general, no se comprende que el estudio es un derecho y no una concesión bondadosa» (2007:29).

El fragmento anterior representa la realidad de niñas de la población indígena guatemalteca. La población indígena que representa casi el 40% de la población del país (SEGEPLAN, 2014:1; INE, 2013). De manera, que representa la realidad de gran parte de la población femenina. Sin embargo, como indica Connell (2005: 68) el constructo de la masculinidad se ve influenciado por momentos históricos de la cultura, economía,

clases sociales y etnias, por lo que cabe indagar en la influencia de la masculinidad en el otro 50% de la población guatemalteca que pertenece a la población ladina. Pero al indagar en datos estadístico de Guatemala, reflejan que del 2.5% de la población estudia en las universidades, de dicho porcentaje aproximadamente el 1% de la población egresa de la universidad. De ese 1%, el 53% son mujeres (Tobar, 2011: 76). Este puede ser un indicador que en cierta parte de la población guatemalteca, el constructo de la masculinidad hegemónica se ha ido desafiando y encaminando hacia una equidad de género.

IV. METODOLOGÍA

A. Objetivos

1. **Objetivo general.** Establecer cuál es la relación entre la masculinidad, la expresión de emociones y el estilo de vida de una muestra de hombres de una universidad privada de Guatemala.

2. Objetivos específicos.

- a. Conocer la identificación de los hombres universitarios con los roles de género masculino.
- b. Explorar expresión de emociones en los hombres universitarios.
- c. Conocer las prácticas del estilo de vida en hombres universitarios
- d. Estudiar la relación de los datos sociodemográficos respecto a los roles de género masculinos, expresión de emociones y estilo de vida de hombres universitarios.
- e. Describir la relación entre los roles de género masculinos y la expresión de emociones de los hombres universitarios.
- f. Describir la relación entre los roles de género masculinos y las prácticas del estilo de vida de los hombres universitarios.

B. Pregunta de investigación

¿Cómo se relacionan la identificación con los roles de género masculinos con la expresión de emociones y el estilo de vida de hombres universitarios?

C. Hipótesis

1. H_{01} . Las variables sociodemográficas no tienen una relación significativa con los roles de género masculinos de los hombres universitarios, con $\alpha = .05$.

2. H_{i1} . Las variables sociodemográficas tienen una relación significativa con los roles de género masculinos de los hombres universitarios, con $\alpha = .05$.

3. H_{02} . Las variables sociodemográficas no tienen una relación significativa con la expresión de emociones de los hombres universitarios, con $\alpha = .05$.

4. H_{12} . Las variables sociodemográficas tienen una relación significativa con la expresión de emociones de los hombres universitarios, con $\alpha = .05$.

5. H_{03} . Las variables sociodemográficas no tienen una relación significativa con las prácticas del estilo de vida de los hombres universitarios, con $\alpha = .05$.

6. H_{13} . Las variables sociodemográficas tienen una relación significativa con las prácticas del estilo de vida de los hombres universitarios, con $\alpha = .05$.

7. H_{04} . La expresión de emociones no es menor en los hombres universitarios con mayor adherencia a los roles de género masculino, con $\alpha = .05$.

8. H_{14} . La expresión de emociones es menor en los hombres universitarios con mayor adherencia a los roles de género masculino, con $\alpha = .05$.

9. H_{05} . Los hombres universitarios que no poseen mayor adherencia a los roles de género masculinos presentan prácticas menos saludables en las dimensiones del estilo de vida, con $\alpha = .05$.

10. H_{15} . Los hombres universitarios que poseen mayor adherencia a los roles de género masculinos presentan prácticas menos saludables en las dimensiones del estilo de vida, con $\alpha = .05$.

D. Diseño de investigación

El diseño de la investigación es no experimental de tipo cuantitativo, ya que se basa en analizar la relación entre variables ya existentes (masculinidad, expresividad emocional y conductas de riesgo) por medio de encuestas validadas. No se manipula ninguna de las variables y la muestra a seleccionar pertenece a un grupo determinado que cumpla con los criterios de inclusión de la investigación (Hernández *et al.*, 2006: 205). Es de diseño transaccional correlacional ya que busca «conocer la relación que existe entre dos o más conceptos, categorías o variables en un contexto particular» del grupo sometido al análisis, al medir evaluar y recolectar datos (Hernández, Fernández y Baptista, 2006: 105).

E. Definición operacional de las variables

En la Tabla 2 se presentan las variables de la investigación, y su definición operacional.

Tabla 2. Definición operacional de las variables de investigación

Tipo de variable	Nombre de la variable	Definición operacional
Variable Independiente	Masculinidad	Adherencia a los roles de género masculinos según la puntuación obtenida en la Escala de Masculinidad y Roles de Género de Toro-Alfonso y Varas-Díaz (2002).
Variables Dependientes	Expresión de emociones	Disposición del participante a expresar sus emociones, según la puntuación obtenida en la Escala de Expresividad Emocional de Sebastián Piemontesi (2012).
	Estilo de vida	Patrones, actitudes y conductas que la persona adopta en 7 dimensiones de la vida (actividad física, tiempo de ocio, alimentación, consumo de sustancias, sueño, afrontamiento y sexualidad), los cuales pueden ser saludables o no saludables, según la puntuación obtenida en el Cuestionario de Estilos de Vida de Jóvenes Universitarios (CEVJU-R2) de Salazar – Torrez <i>et al.</i> (2013).
Variable control	Datos sociodemográficos	Información general del participante: edad, religión, estado civil, etnia, pareja, y estudios académicos del padre y madre.

Fuente: Elaboración propia

F. Población y muestra

La población estuvo compuesta por hombres universitarios entre 18 y 25 años estudiantes del Campus Sur y en el Campus Altiplano de la Universidad del Valle de Guatemala (UVG), la cual es una universidad privada. Ambos campus universitarios están situados fuera de la ciudad capital del país. El Campus Sur en el departamento de Escuintla (sur del país) y el Campus Altiplano se ubica en el departamento de Sololá (sur-

occidente del país). Para el estudio se hará referencia a los campus como Campus 1 al Campus Altiplano, y Campus 2 al Campus Sur.

Se tomó en cuenta una población de $N = 367$ hombres, quienes cumplieron con los criterios de inclusión de la investigación. De los cuales, $N = 222$ al Campus 1, y $N = 145$ al Campus 2. La distribución de la población por edad y facultad se muestra en la Tabla 3.

Tabla 3. Distribución de la Población por Campus Universitario, Facultad y Media de Edad

Campus	Facultad	N	\bar{x} de edad
Campus 1	Facultad de Educación	67	21.58
	Facultad de Ingeniería	78	21.28
Campus 2	Facultad de Educación	8	21.63
	Facultad de Ingeniería	214	20.38
Total		367	

Fuente: Elaboración propia

Se administraron los instrumentos a una muestra total de $n = 246$. Con un error (e) de 5% y un nivel de confianza del 95% ($k = 1.96$), se utilizó una $n = 105$ en el Campus 1 y, $n = 141$ en el Campus 2.

Los criterios de inclusión de la muestra fueron ser hombre estudiante en los campus universitarios seleccionados y tener entre 18 y 25 años. Los criterios de exclusión fueron no ser estudiante de los campus seleccionados, ser menor de edad o mayor de 25 años y ser de sexo femenino.

G. Instrumentos

1. Cuestionario de Datos Sociodemográficos. Se utilizó como base el cuestionario de datos sociodemográficos incluido en el Cuestionario de Estilos de Vida de Jóvenes Universitarios (CEVJU-R2), el cual solicita los datos de sexo, edad, religión, estado civil, carrera, semestre, y si el participante tiene pareja y trabajo actual. Además,

se incluyeron 4 ítems para indagar en el contexto de la muestra (etnia, nivel de estudios académicos del padre y de la madre, e idioma materno; Anexo 1).

2. Escala de Masculinidad y Roles de Género. Es una escala adaptada por Toro-Alfonso y Varas-Díaz (2002) de la escala de Roles de Masculinidad de Levant y Fischer (1995). La escala está compuesta por 30 reactivos tipo Likert de 5 puntos: Totalmente de acuerdo (1); Parcialmente de acuerdo (2); Indeciso (3); Parcialmente en desacuerdo (4); y Totalmente en desacuerdo (5). La escala busca evaluar el nivel de adherencia de los participantes a los modelos tradicionales de la masculinidad hegemónica. Esta escala obtuvo un coeficiente de confiabilidad de 0,92 (Toro-Alfonso y et al, 2002; Ver Anexo 2) .

3. Cuestionario de estilos de vida de jóvenes universitarios (CEVJU-R2). El CEVJU-R2 es un cuestionario realizado por Salazar-Torres, Varela- Arévalo, Lema-Soto, Tamayo-Cardona y Duarte-Alarcón (2013) en Colombia. Es un instrumento con propiedades psicométricas que permite medir las conductas de salud de los jóvenes y los factores personales asociados, como las motivaciones para realizar o no realizar las prácticas, las motivaciones para hacer un cambio en ellas y los recursos (propios y externos) que las facilitan u obstaculizan.

El cuestionario consta de 63 ítems con formas de respuesta Escala tipo Likert, opción múltiple y única opción de respuesta. El cuestionario consta de un apartado de datos sociodemográficos; un segundo apartado consta de evaluar siete dimensiones del estilo de vida de los jóvenes (actividad física, tiempo de ocio, alimentación, consumo de alcohol, cigarrillo y drogas, sueño, afrontamiento y sexualidad). Para cada dimensión se evalúan aspectos relacionados: prácticas específicas, las motivaciones para realizar y para no realizar las prácticas y los recursos personales y externos que posibilitan/dificultan las prácticas. Se obtiene una puntuación por dimensión. Esta investigación utilizó la escala abreviada que consta de 36 ítems (Ver Anexo 3). El CEVJU-R2 fue validado por los autores con 1811 estudiantes universitarios colombianos.

4. Escala de expresividad emocional. Es una escala traducida y adaptada de Emotional Expressivity Scale de Kring *et al.* (1994) por Sebastian Piemontesi (2012). La escala está basada en el modelo general de la expresividad emocional, por lo que enfatiza la disposición general de los participantes hacia la expresión de sus emociones sin diferenciar entre emociones expresadas, canal de expresión o valencia de la emoción (positiva o negativa). Consta de 17 ítems de los cuales 11 están codificados negativamente y 6 positivamente. Todos los ítems se responden en una escala Likert de 5 puntos (5: totalmente de acuerdo a 1: nada de acuerdo). La escala obtuvo un índice de confiabilidad de test-retest de 0.87 (Ver Anexo 4).

La escala fue validada por el autor con 438 estudiantes universitarios argentinos hombres y mujeres, con un alfa Cronbach de 0.94 (Piemontesi, 2012a).

H. Procedimiento

Inicialmente se elaboró un anteproyecto en el cual se planteó el tema a investigar, los instrumentos a utilizar y la metodología. Para poder utilizar los instrumentos seleccionados se solicitó autorización a los autores de las pruebas. Se realizó el estudio piloto con el objetivo de conocer la confiabilidad de las pruebas en una $n = 46$ hombres universitarios entre 18 y 25 años de una universidad privada de la Ciudad Capital de Guatemala. La Escala de Masculinidad y Roles de Género mostró una confiabilidad de $\alpha = 0.896$, en el CEVJU-R2 de $\alpha = 0.815$ y en la Escala de Expresividad Emocional de $\alpha = 0.886$.

A partir de la prueba piloto se realizó una mínima modificación a la redacción del ítem 4 de la Escala de Masculinidad y Roles de Género, para adaptar la frase al contexto guatemalteco y así tener una mejor comprensión del mismo. Respecto al CEVJU-R2, se utilizó una versión abreviada al seleccionar los ítems del aspecto de práctica, la cual se realizó con la autorización de la autora, Isabel Salazar-Torres. Se incluyeron ítem adicionales en el cuestionario de datos sociodemográficos para ampliar la información de la muestra.

La recolección de datos siguió los estándares de ética de investigación con humanos. Los resultados obtenidos por medio de las escalas y cuestionarios fueron procesados en SPSS v.21.

Respecto a los análisis estadísticos, se elaboró un análisis descriptivo de los datos obtenidos en cada uno de los instrumentos utilizados. Se analizaron los datos como muestra total e individualmente para cada uno de los campus universitarios. Posteriormente, se realizó un análisis inferencial de las variables. Se utilizaron pruebas T para comparar las medias de las poblaciones independientes (cada uno de los campus universitarios) en cuanto a adherencia a roles de género, expresión de emociones y prácticas de las siete dimensiones del estilo de vida. También se utilizó la Correlación de Pearson (r) para determinar el nivel de interrelación entre la variable independiente (roles de género masculinos) y las dependientes (expresión de emociones y estilo de vida). Los índices de la correlación de Pearson fueron interpretados en base a los lineamientos de Pereira (1965 en Serafini, 1984:31). Finalmente, el análisis de regresión múltiple se utilizó para determinar la influencia de la variable independiente (adherencia a la masculinidad) sobre las variables dependientes con las cuales se evidenció correlación significativa (expresión de emociones y alimentación).

I. Consideraciones éticas

Antes de realizar la investigación se solicitó permiso a los autores de los instrumentos seleccionados para poder utilizarlos en la investigación. Durante la investigación, se cumplió con los estándares establecidos en investigación con humanos, al realizar un consentimiento informado para todos los participantes (Anexo 5).

La investigadora obtuvo el certificado del curso “Protecting Human Research Participants” del Instituto Nacional de Salud (NIH, por sus siglas en inglés; Anexo 6).

V. RESULTADOS

El objetivo general de la investigación fue describir la relación entre los roles de género masculinos con la expresión de emociones y el estilo de vida de los hombres de una universidad privada a los roles de género masculinos. Para esto se evaluó a 246 hombres de dos campus de una universidad privada de Guatemala, a través de la Escala de Masculinidad y Roles de Género (EMRG) de Toro-Alfonso y Varas-Días (2002), Cuestionario de Estilos de Vida de Jóvenes Universitarios (CEVJU-R2) de Salazar-Torres, Varela- Arévalo, Lema-Soto, Tamayo-Cardona y Duarte-Alarcón (2013) y la Escala de Expresividad Emocional (EEE) de Piemontesi (2012).

A continuación se detallan los análisis estadísticos realizados para alcanzar el objetivo de la investigación. Primero, se presenta la estadística descriptiva de la muestra y las medias obtenidas en los instrumentos aplicados. Luego se presenta la comparación de medias para determinar las diferencias existentes entre grupos de la muestra. Finalmente, se presentan las correlaciones entre las variables evaluadas y las correlaciones entre las variables y algunos datos sociodemográficos.

A. Estadística Descriptiva

1. Muestra. La Tabla 4. muestra el campus al que pertenecen los participantes, la facultad y carrera que estudia. En relación al campus universitario $n = 105$ (42.7%) pertenece al Campus 1, y $n = 141$ (57.3%) al Campus 2. De la muestra representativa del Campus 1, el 37.1% pertenece a la Facultad de Educación y el 62.9% a la Facultad de Ingeniería, mientras que del Campus 2 el 100% pertenece a la Facultad de Ingeniería.

En relación al semestre de estudio, las carreras universitarias se completan en 10 semestres y los técnicos universitarios en 4 semestres. El promedio de semestres de estudio de la muestra es de $M = 4.48$, $SD = 2.758$. En cuanto a la ocupación de los participantes, el 47.6% trabaja y estudia, y el 52.4% se dedica tiempo completo al estudio.

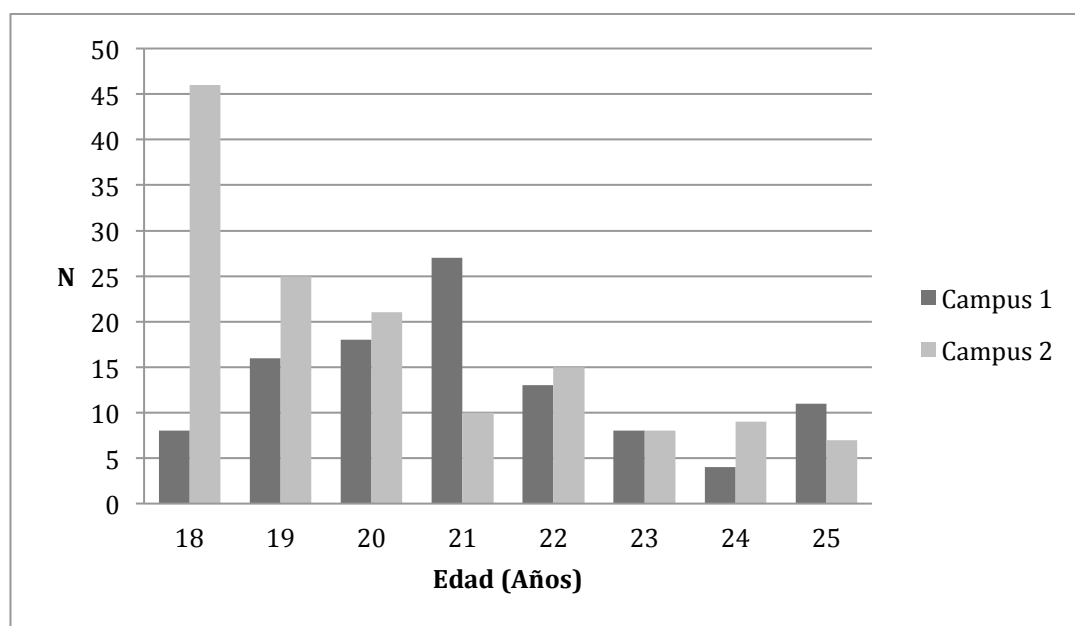
Tabla 4. Distribución de la muestra según campus universitario y facultad

Campus universitario	Facultad	<i>n</i>	% sobre el total de la muestra
Campus 1	Facultad de Educación	39	15.9
	Facultad de Ingeniería	66	26.8
Campus 2	Facultad de Ingeniería	141	57.3
Total		246	100

Fuente: Elaboración propia

La edad promedio de la muestra fue de $M = 20.54$ años, siendo la edad mínima 18 y la máxima 25. La Figura 2. muestra la distribución de los hombres universitarios de la muestra según campus universitario y edad.

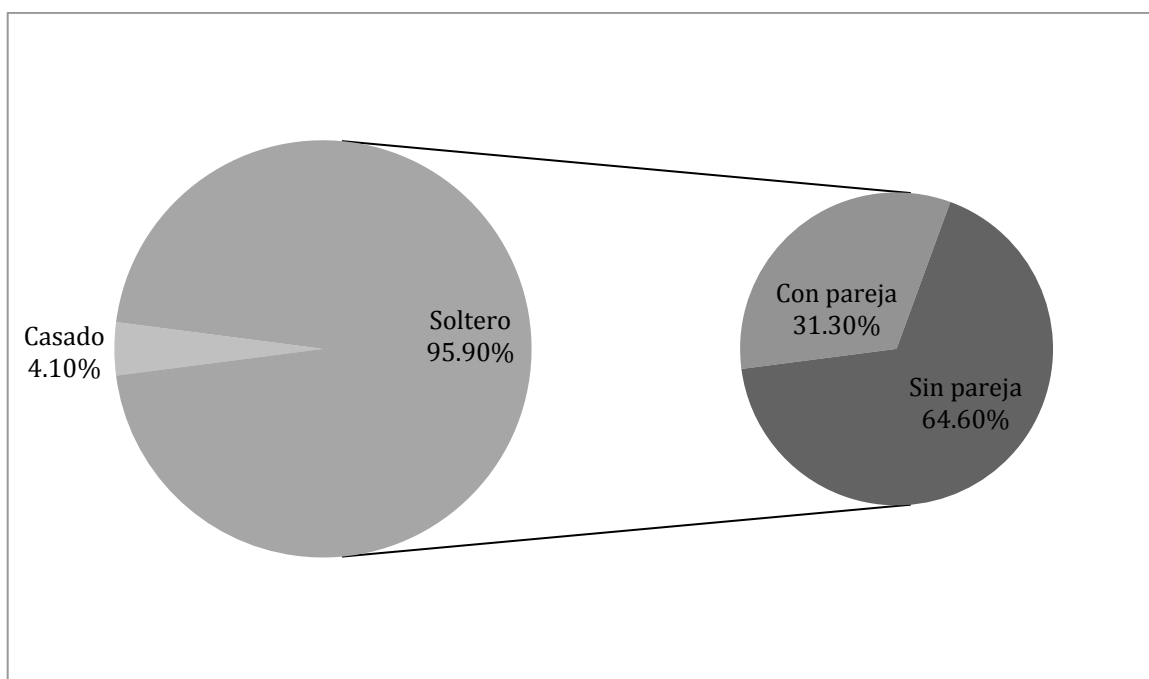
Figura 2. Distribución por edad y campus de la muestra



Fuente: Elaboración propia

La Figura 3. muestra la distribución del estado civil de la muestra, estando el 4.1% casado o en unión libre y el 95.9% soltero al momento del muestreo. El porcentaje de la muestra que se identifica como soltero, se divide en dos grupos (a) sin pareja, y (b) con pareja/novia.

Figura 3. Distribución de la muestra según estado civil y pareja



Fuente: Elaboración propia

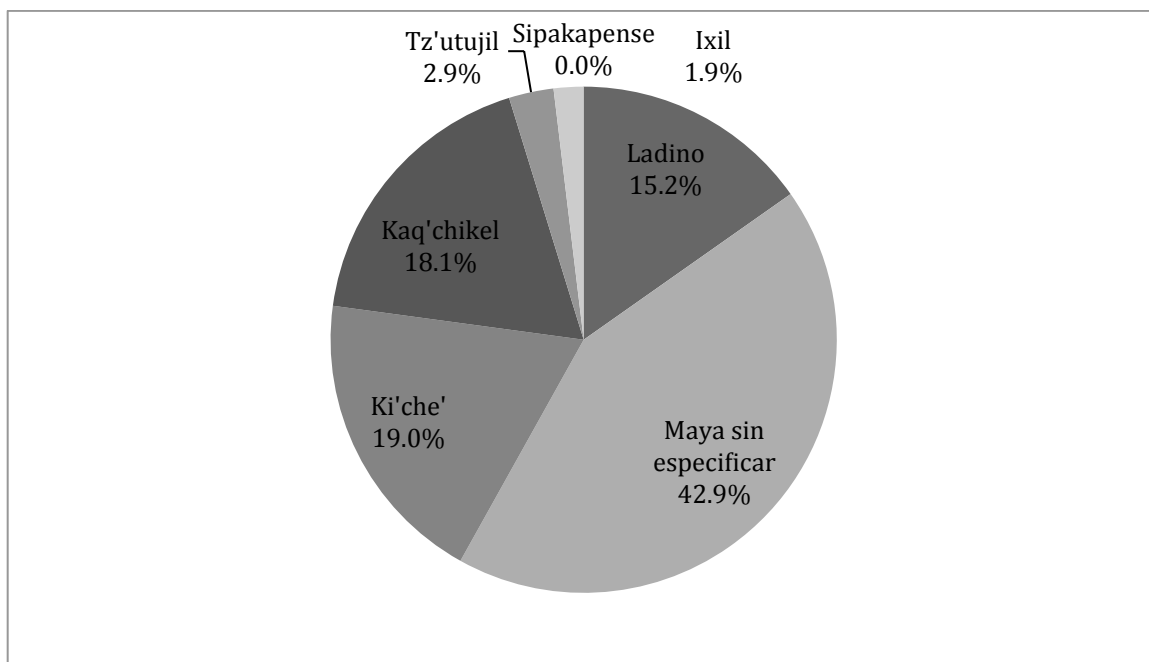
Respecto a la religión de los participantes, el 52% se identificó como católico, 38.6% cristiano, 6.5% indica no identificarse con ninguna religión, 1.2% testigo de Jehová, el 0.8% si identifica como ateo, 0.4% krishnaista y 0.4% Maya Kaqchikel.

En cuanto a la etnia, el 61.8% de los hombres de la muestra se identifican como ladinos y el 38.2% como maya. Las Figura 4. y 5. muestran la distribución de la muestra según la etnia con la que se identifica la muestra de cada uno de los campus. De la muestra total, el 61.8% se identifican como ladinos, y el 48.2% como maya.

Con respecto al idioma materno de los hombres universitarios prevaleció en un 68.3% el español, luego el ki'che' con el 13.4%, kaqchikel con un 11.4%, ixil 2.4%, tz'utujil 3.3% sipakapense 0.8% y poqoman 0.4%

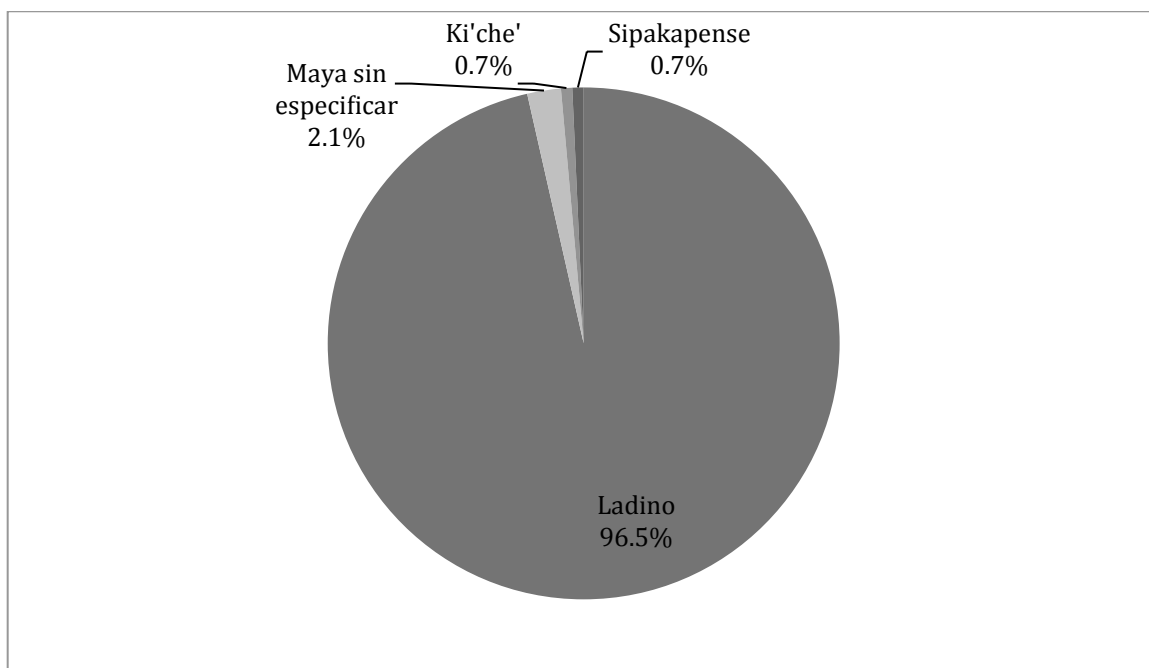
En relación al nivel de escolaridad de los padres, los participantes especificaron el grado de escolaridad alcanzado por el padre y por la madre (Figura 6.).

Figura 4. Distribución de la muestra de campus 1 según etnia



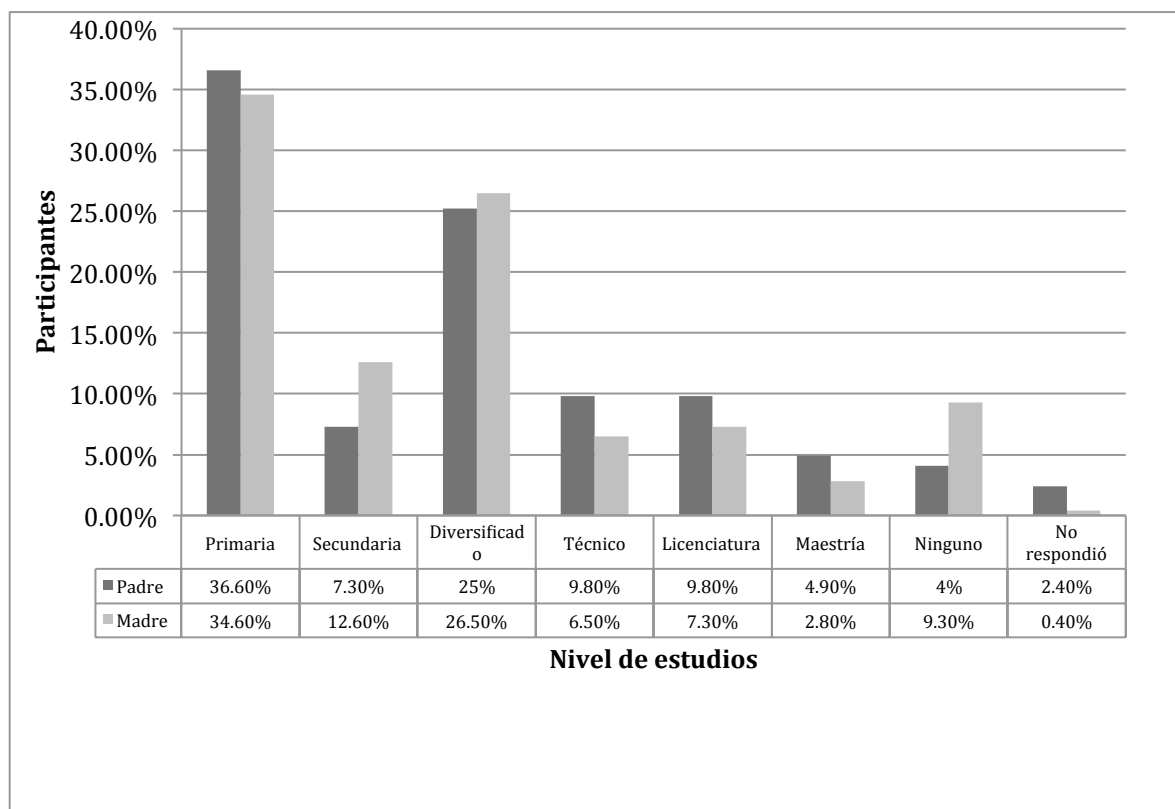
Fuente: Elaboración propia

Figura 5. distribución de la muestra de campus 2 según etnia



Fuente: Elaboración propia

Figura 6. Distribución y frecuencia del nivel de escolaridad de los padres y madres de la muestra



Fuente: Elaboración propia

2. Escalas aplicadas. En este apartado se presenta la estadística descriptiva de los instrumentos que miden las variables de investigación: ERGM, EEE y CEVJU-R2. En la Tabla 5. se muestra la estadística descriptiva de cada uno de los tres instrumentos.

Al ser los roles de género masculinos la variable independiente de la investigación, se analizó en análisis de normalidad de la distribución por medio de la prueba Kolmogorov-Smirnov (D_n). Siendo el resultado $D_n=0.200$, se acepta que la muestra tiene una distribución normal. En la Figura 7. se presenta el histograma de la frecuencia de la escala de EMRG.

Tabla 5. Estadística descriptiva de la EMRG, EEE y dimensiones del CEVJU-R2

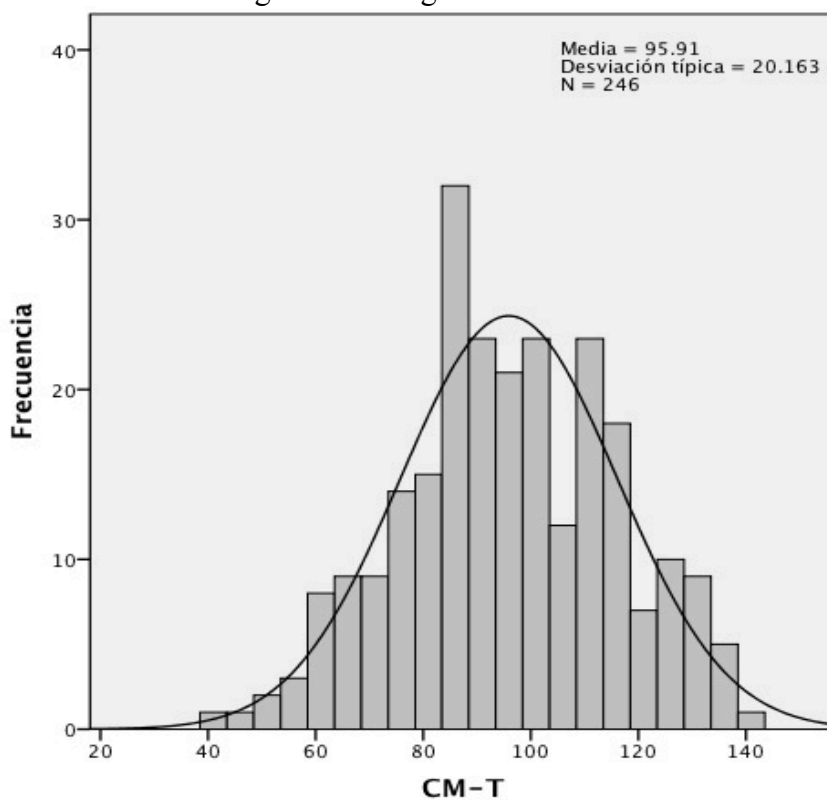
Escala	Número de ítems	Puntuación mínima	Puntuación máxima	M	SD
EMRG ^a	30	41	142	95.91	20.16
EEE ^a	17	20	80	50.84	10.38
CEVJU-R2					
Actividad física ^a	3	3	12	6.82	2.09
Tiempo de ocio ^a	3	3	10	6.53	1.78
Alimentación ^a	6	7	20	12.52	2.49
Consumo de sustancias ^a	5	3	17	5.83	2.93
Sueño ^a	3	1	11	5.54	1.58
Afrontamiento ^a	5	5	19	9.50	2.43
Sexualidad ^b	6	6	19	11.99	1.91

Nota. EMRG = Escala de Masculinidad y Roles de Género; EEE = Escala de Expresión de Emociones; CEVJU-R2 = Cuestionario de Estilos de Vida de Jóvenes Universitarios.

^a*n* = 246. ^b*n* = 128.

Fuente: Elaboración propia

Figura 7. Histograma de EMRG



Fuente: Realizado en SPSS

B. Comparación de medias

Se realizaron siete de comparaciones de medias: (a) para el campus universitario, (b) para la edad, (c) para la pareja, (d) para el trabajo, y (e) para los años de estudio universitario del participante.

Para comparar las diferencias de medias entre el campus universitario se llevó a cabo un análisis con la prueba T de muestras independientes. Los resultados como se muestran en la Tabla 6., indican que no existe diferencia significativa entre las medias de expresión de emociones, actividad física, tiempo de ocio, consumo de sustancias, sueño y afrontamiento. Con respecto a la masculinidad, alimentación y sexualidad existen diferencias significativas entre las medias de los campus universitarios.

Tabla 6.

Para la comparación de medias entre la edad de los hombres universitarios, se llevó a cabo un análisis de varianza ANOVA de un factor y una prueba post hoc Bonferroni. Respecto a las variables de roles de género masculinos, $F(7,238) = 2.04, p = .051$; expresión de emociones, $F(7,238) = .46, p = .866$; actividad física, $F(7,238) = 1.55, p = .150$; tiempo de ocio, $F(7,238) = .75, p = .627$; alimentación, $F(7,238) = 1.72, p = .105$; consumo de sustancias, $F(7,238) = 1.08, p = .380$; sueño, $F(7,238) = .55, p = .795$; y sexualidad, $F(7,120) = 2.00, p = .060$, no existe diferencias significativas en relación a los grupos de edad de los hombres universitarios. Se encontró diferencia de medias según la edad con respecto al afrontamiento de problemas, $F(7,238) = 3.04, p = .004$. Por medio de la prueba Bonferroni se encontró una diferencia significativa de las prácticas de afrontamiento de problemas entre las edades de 18 y 23, $dif. = 2.27, p = .024$.

Para la diferencia de medias de los variables estudiadas y la pareja actual de los hombres universitarios, es decir, si el hombre esta en una relación o es soltero, se realizó una prueba T de muestras independientes. Los resultados se muestran en la Tabla 7., los cuales indican que no existe diferencia estadísticamente significativa entre si el hombre universitario tiene pareja actual o no, y la expresión de emociones, actividad física, tiempo de ocio, alimentación, sueño, afrontamiento y sexualidad. Existe diferencia significativa respecto a la masculinidad y el consumo de sustancias.

Tabla 6. Comparación de medias entre campus universitario y, EMRG, EEE y CEVJU-R2

Escala	Campus	Punto de corte	M	SD	Diferencia de medias	<i>t</i> (gl)	<i>p</i>	95% IC
EMRG	1 ^a 2 ^b	50 y 100	99.95 92.90	20.65 19.32	7.05	2.75 (244)	.006	[1.99, 12.10]
EEE	1 ^a 2 ^b	28 y 56	52.27 49.78	7.03 12.21	2.49	2.01 (230.79)	.45	[.05, 4.92]
Actividad física (CEVJU-R2)	1 ^a 2 ^b	7.5	6.49 7.06	2.12 2.04	-.58	-2.17 (244)	.31	[-1.10, -.05]
Tiempo de ocio (CEVJU-R2)	1 ^a 2 ^b	7.5	6.67 6.43	1.86 1.71	.23	1.02 (244)	.308	[-.22, .69]
Alimentación (CEVJU-R2)	1 ^a 2 ^b	17.5	11.90 12.98	2.20 2.61	-1.07	-3.50 (240.27)	.001	[-1.68, -.47]
Consumo de sustancias (CEVJU-R2)	1 ^a 2 ^b	14	5.51 6.06	2.66 3.10	-.55	-1.46 (244)	.146	[-1.29, .19]
Sueño (CEVJU-R2)	1 ^a 2 ^b	7.5	5.38 5.66	1.38 1.70	-.28	-1.42 (242.12)	.158	[-.67, .11]
Afrontamiento (CEVJU-R2)	1 ^a 2 ^b	12.5	9.42 9.55	2.38 2.48	-.13	-.43 (244)	.670	[-.75, .48]
Sexualidad (CEVJU-R2)	1 ^c 2 ^d	15	12.51 11.73	1.91 1.87	.78	2.22 (126)	.028	[.09, 1.48]

Nota. Resultados *t* con $p < .05$ se muestran en negrita. gl = grados de libertad; IC = intervalo de confianza; EMRG = Escala de Masculinidad y Roles de Género; EEE = Escala de Expresión de Emociones; CEVJU-R2 = Cuestionario de Estilos de Vida de Jóvenes Universitarios.

^a $n = 105$. ^b $n = 141$. ^c $n = 43$. ^d $n = 85$.

Fuente: Elaboración propia

Tabla 7. Comparación de medias entre pareja actual y, EMRG, EEE y CEVJU-R2

Escala	Pareja	M	SD	Diferencia de medias	<i>t</i> (GL)	<i>p</i>	95% IC																																																																																																			
EMRG	Tiene pareja ^a	99.31	19.04	5.21	1.97 (244)	.050	[-.01, 10.53]																																																																																																			
	No tiene pareja ^b	94.05	20.57					EEE	Tiene pareja ^a	51.39	11.01	.85	.61 (244)	.540	[-1.88, 3.58]	No tiene pareja ^b	50.54	10.04	Actividad física (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	6.98	2.27	.25	.89 (244)	.375	[-.30, .80]	No tiene pareja ^b	6.73	1.98	Tiempo de ocio (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	6.30	1.84	-.36	-1.53 (244)	.128	[-.83, .10]	No tiene pareja ^b	6.66	1.74	Alimentación (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	12.56	2.32	.07	.20 (244)	.842	[-.60, .72]	No tiene pareja ^b	12.50	2.59	Consumo de sustancias (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	6.47	3.24	.99	2.57 (244)	.011	[.23, 1.75]	No tiene pareja ^b	5.48	2.69	.07	.20 (244)	.842	[-.60, .72]	Sueño (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	5.47	1.70	-.11	-.51 (244)	.611	[-.52, .31]	No tiene pareja ^b	5.58	1.511	.99	2.57 (244)	.011	[.23, 1.75]	Afrontamiento (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	9.72	2.49	.35	1.09 (244)	.277	[-.29, .99]	No tiene pareja ^b	9.37	2.40	-.11	-.51 (244)	.611	[-.52, .31]	Sexualidad (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^c	12.30	1.88	.64	1.92 (126)	.057	[-.20, 1.30]	No tiene pareja ^d	11.66
EEE	Tiene pareja ^a	51.39	11.01	.85	.61 (244)	.540	[-1.88, 3.58]																																																																																																			
	No tiene pareja ^b	50.54	10.04					Actividad física (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	6.98	2.27	.25	.89 (244)	.375	[-.30, .80]	No tiene pareja ^b	6.73	1.98	Tiempo de ocio (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	6.30	1.84	-.36	-1.53 (244)	.128	[-.83, .10]	No tiene pareja ^b	6.66	1.74	Alimentación (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	12.56	2.32	.07	.20 (244)	.842	[-.60, .72]	No tiene pareja ^b	12.50	2.59	Consumo de sustancias (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	6.47	3.24	.99	2.57 (244)	.011	[.23, 1.75]	No tiene pareja ^b	5.48	2.69	.07	.20 (244)	.842	[-.60, .72]	Sueño (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	5.47	1.70	-.11	-.51 (244)	.611	[-.52, .31]	No tiene pareja ^b	5.58	1.511	.99	2.57 (244)	.011	[.23, 1.75]	Afrontamiento (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	9.72	2.49	.35	1.09 (244)	.277	[-.29, .99]	No tiene pareja ^b	9.37	2.40	-.11	-.51 (244)	.611	[-.52, .31]	Sexualidad (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^c	12.30	1.88	.64	1.92 (126)	.057	[-.20, 1.30]	No tiene pareja ^d	11.66	1.90	.35	1.09 (244)	.277	[-.29, .99]						
Actividad física (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	6.98	2.27	.25	.89 (244)	.375	[-.30, .80]																																																																																																			
	No tiene pareja ^b	6.73	1.98					Tiempo de ocio (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	6.30	1.84	-.36	-1.53 (244)	.128	[-.83, .10]	No tiene pareja ^b	6.66	1.74	Alimentación (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	12.56	2.32	.07	.20 (244)	.842	[-.60, .72]	No tiene pareja ^b	12.50	2.59	Consumo de sustancias (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	6.47	3.24	.99	2.57 (244)	.011	[.23, 1.75]	No tiene pareja ^b	5.48	2.69	.07	.20 (244)	.842	[-.60, .72]	Sueño (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	5.47	1.70	-.11	-.51 (244)	.611	[-.52, .31]	No tiene pareja ^b	5.58	1.511	.99	2.57 (244)	.011	[.23, 1.75]	Afrontamiento (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	9.72	2.49	.35	1.09 (244)	.277	[-.29, .99]	No tiene pareja ^b	9.37	2.40	-.11	-.51 (244)	.611	[-.52, .31]	Sexualidad (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^c	12.30	1.88	.64	1.92 (126)	.057	[-.20, 1.30]	No tiene pareja ^d	11.66	1.90	.35	1.09 (244)	.277	[-.29, .99]																	
Tiempo de ocio (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	6.30	1.84	-.36	-1.53 (244)	.128	[-.83, .10]																																																																																																			
	No tiene pareja ^b	6.66	1.74					Alimentación (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	12.56	2.32	.07	.20 (244)	.842	[-.60, .72]	No tiene pareja ^b	12.50	2.59	Consumo de sustancias (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	6.47	3.24	.99	2.57 (244)	.011	[.23, 1.75]	No tiene pareja ^b	5.48	2.69	.07	.20 (244)	.842	[-.60, .72]	Sueño (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	5.47	1.70	-.11	-.51 (244)	.611	[-.52, .31]	No tiene pareja ^b	5.58	1.511	.99	2.57 (244)	.011	[.23, 1.75]	Afrontamiento (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	9.72	2.49	.35	1.09 (244)	.277	[-.29, .99]	No tiene pareja ^b	9.37	2.40	-.11	-.51 (244)	.611	[-.52, .31]	Sexualidad (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^c	12.30	1.88	.64	1.92 (126)	.057	[-.20, 1.30]	No tiene pareja ^d	11.66	1.90	.35	1.09 (244)	.277	[-.29, .99]																												
Alimentación (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	12.56	2.32	.07	.20 (244)	.842	[-.60, .72]																																																																																																			
	No tiene pareja ^b	12.50	2.59					Consumo de sustancias (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	6.47	3.24	.99	2.57 (244)	.011	[.23, 1.75]	No tiene pareja ^b	5.48	2.69	.07	.20 (244)	.842	[-.60, .72]	Sueño (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	5.47	1.70	-.11	-.51 (244)	.611	[-.52, .31]	No tiene pareja ^b	5.58	1.511	.99	2.57 (244)	.011	[.23, 1.75]	Afrontamiento (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	9.72	2.49	.35	1.09 (244)	.277	[-.29, .99]	No tiene pareja ^b	9.37	2.40	-.11	-.51 (244)	.611	[-.52, .31]	Sexualidad (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^c	12.30	1.88	.64	1.92 (126)	.057	[-.20, 1.30]	No tiene pareja ^d	11.66	1.90	.35	1.09 (244)	.277	[-.29, .99]																																							
Consumo de sustancias (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	6.47	3.24	.99	2.57 (244)	.011	[.23, 1.75]																																																																																																			
	No tiene pareja ^b	5.48	2.69					.07	.20 (244)	.842	[-.60, .72]																																																																																															
Sueño (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	5.47	1.70	-.11	-.51 (244)	.611	[-.52, .31]																																																																																																			
	No tiene pareja ^b	5.58	1.511					.99	2.57 (244)	.011	[.23, 1.75]																																																																																															
Afrontamiento (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^a	9.72	2.49	.35	1.09 (244)	.277	[-.29, .99]																																																																																																			
	No tiene pareja ^b	9.37	2.40					-.11	-.51 (244)	.611	[-.52, .31]																																																																																															
Sexualidad (CEVJU-R2)	Tiene pareja ^c	12.30	1.88	.64	1.92 (126)	.057	[-.20, 1.30]																																																																																																			
	No tiene pareja ^d	11.66	1.90					.35	1.09 (244)	.277	[-.29, .99]																																																																																															

Nota. Resultados *t* con $p < .05$ se muestran en negrita. GL = grados de libertad; IC = intervalo de confianza; EMRG = Escala de Masculinidad y Roles de Género; EEE = Escala de Expresión de Emociones; CEVJU-R2 = Cuestionario de Estilos de Vida de Jóvenes Universitarios.

^a $n=87$. ^b $n=159$. ^c $n=66$. ^d $n=62$.

Fuente: Elaboración propia

Para la comparación de medias por trabajo actual, es decir, si el hombre universitario trabaja o no trabaja, se realizó una prueba T de muestras independientes. Los resultados que se muestran en la Tabla 8. indican que no existen diferencias significativas estadísticamente entre las medias de roles de género masculinos, expresión de emociones, actividad física, tiempo de ocio, alimentación, consumo de sustancia, sueño y sexualidad. Para esta variable, solamente existe diferencia estadísticamente significativa entre las medias de afrontamiento.

Tabla 8. Diferencia de medias entre trabajo y, EMRG, EEE y CEVJU-R2

Escala	Campus	M	SD	<i>t</i> (GL)	<i>p</i>	95% IC
EMRG	Trabajo ^a	96.86	20.98	.71	.481	[-3.26, 6.89]
	No trabajo ^b	95.05	19.43	(244)		
EEE	Trabajo ^a	51.93	10.58	1.57	.117	[-.52, 4.68]
	No trabajo ^b	49.85	10.13	(244)		
Actividad física (CEVJU-R2)	Trabajo ^a	7.09	2.28	1.91	.057	[-.02, 1.04]
	No trabajo ^b	6.57	1.87	(224.40)		
Tiempo de ocio (CEVJU-R2)	Trabajo ^a	6.61	1.89	.62	.534	[-.31, .59]
	No trabajo ^b	6.47	1.68	(244)		
Alimentación (CEVJU-R2)	Trabajo ^a	12.43	2.57	-.56	.578	[-.81, .45]
	No trabajo ^b	12.60	2.43	(244)		
Consumo de sustancias (CEVJU-R2)	Trabajo ^a	5.74	2.58	-.48	.632	[-.92, .56]
	No trabajo ^b	5.91	3.22	(244)		
Sueño (CEVJU-R2)	Trabajo ^a	5.41	1.53	-1.24	.217	[-.65, .15]
	No trabajo ^b	5.66	1.61	(244)		
Afrontamiento (CEVJU-R2)	Trabajo ^a	9.14	2.20	-2.22	.027	[-1.29, -.08]
	No trabajo ^b	9.82	2.59	(244)		
Sexualidad (CEVJU-R2)	Trabajo ^c	12.13	1.82	.88	.379	[-.37, .97]
	No trabajo ^d	11.84	2.01	(244)		

Nota. Resultados *t* con $p < .05$ se muestran en negrita. GL = grados de libertad; IC = intervalo de confianza; EMRG = Escala de Masculinidad y Roles de Género; EEE = Escala de Expresión de Emociones; CEVJU-R2 = Cuestionario de Estilos de Vida de Jóvenes Universitarios.

^a*n*= 117. ^b*n*= 129. ^c*n*= 67. ^d*n*= 61.

Fuente: Elaboración propia

En la comparación de medias entre los años de estudio del participante y las escalas, se agruparon los semestres de estudios universitarios por años, es decir, que cada dos semestres de la carrera universitaria representan un año de estudio. Esta comparación se realizó por medio del análisis de varianzas ANOVA de un factor y una prueba post hoc Bonferroni. Respecto a las variables de roles de género masculinos, $F(4,241) = 1.47$, $p = .212$; expresión de emociones, $F(4,241) = 2.31$, $p = .059$; tiempo de ocio, $F(4,241) = 1.03$, $p = .391$; alimentación, $F(4,241) = 2.23$, $p = .067$; consumo de sustancias $F(4,241) = 2.68$, $p = .033$; afrontamiento, $F(4,241) = 2.24$, $p = .065$; y sexualidad $F(4,123) = 1.06$, $p = 0.378$, no existen diferencias significativas en relación al año de estudios universitarios. Respecto a la actividad física, $F(4,241) = 3.27$, $p = .012$, existe diferencia de medias entre los grupos de años de estudio universitario. Por medio de la prueba de Bonferroni se encontró una diferencia significativa entre los años de estudiantes de 2do y 5to año de la universidad, dif. = -1.686, $p = .01$. Finalmente, existe diferencia significativa entre las medias de sueño, $F(4,241) = 2.51$, $p = .043$. Por medio de la prueba de Bonferroni se encontró diferencia significativa al comparar los grupos de 1ro y 4to año, dif. = 1.040, $p = .041$.

C. Correlaciones entre variables

Utilizando el coeficiente de Pearson (r) se hicieron correlaciones entre las variables. Primero se presentan las correlaciones entre las variables de investigación, y luego las correlaciones realizadas con algunos datos sociodemográficos.

Según los datos obtenidos en la correlación entre la EMRG y EEE, existe una correlación lineal positiva baja entre ambas variables, $r = .311$, $p = 0.000$. La Tabla 9. muestra los resultados de las correlaciones entre la EMRG y las 7 sub-escalas CEVJU-R2: actividad física, tiempo de ocio, alimentación, consumo de sustancias, sueño, afrontamiento y sexualidad. Se encontró que existe correlación inversa baja significativa entre la EMRG y la alimentación, $r = -.217$, $p = .001$.

Tabla 9. Correlaciones entre EMGR y CEVJU-R2

		EMRG	
CEVJU-R2	Actividad física ^a	<i>r</i>	-0.012
		<i>p</i>	0.852
	Tiempo de ocio ^a	<i>r</i>	0.013
		<i>p</i>	0.839
	Alimentación ^a	<i>r</i>	-0.217
		<i>p</i>	0.001
	Consumo de sustancias ^a	<i>r</i>	<u>-0.138</u>
		<i>p</i>	<u>0.030</u>
	Sueño ^a	<i>r</i>	-0.086
		<i>p</i>	0.177
	Afrontamiento ^a	<i>r</i>	-0.040
		<i>p</i>	0.549
	Sexualidad ^b	<i>r</i>	0.54
		<i>p</i>	0.541

Nota. Resultados *r* con correlación significativa se muestran en negrita y las correlaciones nulas nula se muestran subrayados. EMRG = Escala de Masculinidad y Roles de Género; EEE = Escala de Expresión de Emociones; CEVJU-R2 = Cuestionario de Estilos de Vida de Jóvenes

^a*n*= 246. ^b*n*= 128.

Fuente: Elaboración propia

En la Tabla 10. se muestran las correlaciones entre los datos sociodemográficos (edad, semestre de carrera universitaria, el nivel de estudios académicos del padre y de la madre) con las tres variables medidas (EMRG, EEE y CEVJU-R2). Con relación a la edad, existe una tendencia significativa con las variables de alimentación y sexualidad. La edad presenta una relación moderada inversa con la dimensión de alimentación, $r = -.204$, $p = .0001$; y una relación moderada con la sexualidad, $r = .213$, $p = .016$. No existe relación significativa de las variables con el semestre de estudio del participante.

El siguiente dato sociodemográfico que se correlacionó con las variables de investigación fue el nivel de estudios académicos del padre y de la madre. Los datos obtenidos indican que existe no existe tenencia significativa de las variables con los estudios de la madre. Respecto a los estudios del padre, existe una relación significativa inversa baja con la dimensión de sexualidad del CEVJU-R2, $r = -.207$, $p = .022$.

Tabla 10. Correlaciones de EMRG, EEE y CEVJU-R2 con variables Sociodemográficas

Escala		Edad	Semestre	Nivel académico del padre	Nivel académico de la madre
EMRG	<i>r</i>	<u>0.164</u>	0.068	-0.005	-0.017
	<i>p</i>	<u>0.010</u>	0.288	0.940	0.796
	<i>n</i>	246	246	240	245
EEE	<i>r</i>	0.035	0.043	-0.029	-0.017
	<i>p</i>	0.587	0.502	0.656	0.795
	<i>n</i>	246	246	240	245
Actividad física (CEVJU-R2)	<i>r</i>	0.038	<u>0.134</u>	-0.045	-0.109
	<i>p</i>	0.556	<u>0.035</u>	0.484	0.090
	<i>n</i>	246	246	240	245
Tiempo de ocio (CEVJU-R2)	<i>r</i>	0.001	-0.034	<u>-0.157</u>	-0.099
	<i>p</i>	0.991	0.601	<u>0.015</u>	0.123
	<i>n</i>	246	246	240	245
Alimentación (CEVJU-R2)	<i>r</i>	-0.204	-0.122	-0.36	-0.051
	<i>p</i>	0.001	0.055	0.579	0.427
	<i>n</i>	246	246	240	245
Consumo de sustancias (CEVJU-R2)	<i>r</i>	-0.067	-0.046	<u>0.159</u>	<u>0.142</u>
	<i>p</i>	0.292	0.473	<u>0.014</u>	<u>0.026</u>
	<i>n</i>	246	246	240	245
Sueño (CEVJU-R2)	<i>r</i>	-0.062	<u>-0.177</u>	-0.052	-0.026
	<i>p</i>	0.334	<u>0.005</u>	0.420	0.687
	<i>n</i>	246	246	240	246
Afrontamiento (CEVJU-R2)	<i>r</i>	-0.050	<u>-0.144</u>	0.017	-0.001
	<i>p</i>	0.433	<u>0.024</u>	0.799	0.991
	<i>n</i>	246	246	240	246
Sexualidad (CEVJU-R2)	<i>r</i>	0.213	0.083	-0.207	-0.131
	<i>p</i>	0.016	0.352	0.022	0.141
	<i>n</i>	128	128	123	128

Nota. Resultados *r* con correlación significativa se muestran en negrita y las correlaciones nulas nula se muestran subrayados. EMRG = Escala de Masculinidad y Roles de Género; EEE = Escala de Expresión de Emociones; CEVJU-R2 = Cuestionario de Estilos de Vida de Jóvenes Universitarios.

^a*n*= 117. ^b*n*= 129. ^c*n*= 67. ^d*n*= 61.

Fuente: Elaboración propia

D. Regresión lineal de las variables

A continuación se presentan los análisis de regresión lineal de las variables de estudio y los datos sociodemográficos que tienen correlación estadísticamente significativa con la EMRG.: EEE, alimentación, consumo de sustancias.

Los datos obtenidos en la regresión lineal entre la EMRG y la EEE, como se muestran en la Tabla 11., indican que la adherencia a los roles de género masculinos predice estadísticamente el 9.7% de la varianza de la expresión de emociones de la muestra total. Al analizar la muestra según los campus universitarios, se encontró que la variable de masculinidad explica la expresión de emociones en un 8.1% para el Campus 1 y en un 10.3% para el Campus 2. Según si el participante tiene pareja o no, la adopción de roles de género si el participante tiene pareja explica el 10.3% de la varianza de la expresión de emociones, y el 9.3% si el participante no tiene pareja. Para las cinco regresiones, existe un 95% de posibilidad que la relación no se deba a la causalidad ($p < 0.05$).

Tabla 11. Modelos de regresión lineal entre EMRG y EEE

		R^2	F	t	p	95% IC
Muestra total		0.097	26.20	5.12	0.000	[.10, .22]
Campus universitario	1	0.081	9.03	3.01	0.003	[.03, .16]
	2	0.103	16.03	4.00	0.000	[.10, .30]
Pareja	Con pareja	0.103	9.75	3.12	0.002	[.07, .30]
	Sin pareja	0.093	16.03	4.00	0.000	[.08, .22]

Fuente: Elaboración propia

Respecto a la regresión lineal entre la adopción de roles de género masculinos y la alimentación, para la muestra total, la masculinidad predice significativamente de la varianza de las prácticas de alimentación, $R^2 = .047$, $F(1,244) = 12.01$, $t = -3.47$, $p = .001$, 95% IC [-.04, -.01]. En cuanto a cada campus universitario, para el Campus 1 masculinidad predice significativamente la varianza de las prácticas de alimentación, $R^2 = .096$, $F(1, 103) = 10.92$, $t = -3.31$, $p = .001$, 95% IC [-.05, -.01]; mientras que para el Campus 2 no es considerada una predicción significativa $R^2 = .011$, $F(1, 139) = 1.60$, $t = -1.26$, $p = 0.208$, 95% IC [-.04, .01].

En cuanto a las variables sociodemográficas de la muestra, se encontró que existe correlación significativa de la edad con las variables de alimentación y sexualidad del

CEVJU-R2 (Tabla 12.). El análisis de regresión lineal indica que la edad explica el 4.2% de la varianza de las prácticas alimenticias de los hombres universitarios, y el 4.5% de la varianza del consumo de sustancias.

Tabla 12. Modelos de regresión lineal de la edad con la alimentación y sexualidad del CEVJU-R2

		R^2	F	t	p	95% IC
Alimentación	Muestra total	0.043	10.57	-3.25	0.001	[-.38, -.09]
Sexualidad		0.045	5.99	2.45	0.016	[.03, .32]

Finalmente, el nivel académico del padre predice estadísticamente la varianza de la sexualidad $R^2 = .043$, $F(1,121) = 5.4$, $t = -2.32$, $p = .022$, 95% IC [-.41, -.03].

VI. DISCUSIÓN

En este capítulo se realiza la discusión de los análisis presentados en el capítulo anterior. Inicialmente se analizarán las características de la muestra (datos sociodemográficos) y luego se procederá a realizar el análisis presentado de acuerdo a los objetivos del estudio.

Se seleccionó una muestra significativa de la población de hombres universitarios de dos campus de una universidad privada. La muestra significativa para el Campus 1 fue de $n=105$ hombres y del Campus 2 de $n=141$. El promedio de semestres de estudio de la carrera universitaria de la muestra fue de $M=4.48$ semestres. Esto significa que en promedio la muestra ha estudiado 2.5 años de una carrera universitaria.

La muestra de la investigación comprendió entre los 18 y 25 años. Dicho rango de edad corresponde a la etapa de la adultez emergente según Arnett (2008: xiii). La media de edad de la muestra fue de $M=20.54$ años. Del total de los participantes, el 62.1% se identificaron como ladinos y el 37.9% como mayas. Dicha distribución concuerda con la estadística brindada por el INE (2012: 13) que indica que aproximadamente el 40% de la población guatemalteca se identifica como indígena, y el 60% restante como no indígena. De la población maya, la dominante en la muestra fue la etnia Ki'che' con un 22.3%, seguida por la Kaq'chijel. El idioma materno predominante de la muestra fue el español con un 68.3% de la muestra, seguido por el ki'che (13.4%) y el Kaq'chiquel (11.4%). Los resultados obtenidos de las dos etnias mayas dominantes de la muestra concuerdan con los dos idiomas maternos mayas predominantes

El 64.6% de la muestra no tenía pareja, mientras el 35.4% si tiene. Del porcentaje que tiene pareja, se distribuye entre los hombres que tiene relación de noviazgo y quienes están casados. Con respecto al trabajo, la mayor parte de la muestra (52.4%) se dedica a estudiar, el resto estudia y trabaja (47.6%). Estos resultados son comparables con los publicados por la PNUD (2012: 152), los cuales indican que al menos un 77% de la población de jóvenes guatemaltecos entre 15 y 24 años se dedican a estudiar, mientras que el 18% trabaja y estudia. Los resultados obtenidos en el estudio y las estadísticas de la comparables, pues el mayor porcentaje de ambas estadísticas de jóvenes se dedica a

estudiar, y un porcentaje menor trabaja y estudia. En cuanto a la diversidad religiosa, el 52% de la muestra son católicos y el 38.7% cristianos. Estas dos religiones fueron las dominantes en los participantes de la investigación, al igual que lo son en Guatemala. pues las religiones predominantes en el país son la católica y la cristiana (Díaz, 2009: 145).

Los hombres universitarios reportaron el nivel de estudios académicos de su padre y su madre. Según los resultados las mamás de los participantes ($M=2.85$) han alcanzado un nivel académico levemente superior al de los padres ($M=2.79$). Sin embargo, los hombres alcanzan niveles académicos superiores (técnico universitario, licenciatura y maestría) que las mujeres que en su mayoría completaron el diversificado. Según la PNUD (2012: 47), actualmente existe una relación directa entre el nivel educativo alcanzado por los padres y madres, y la esperanza educativa de los hijos, pues a mayor el nivel educativo de los padres mayor será la esperanza educativa de los hijos. Tal afirmación concuerda con los hallazgos del estudio, pues el promedio de la educación de los padres de los hombres universitarios de la muestra es entre secundaria y diversificado, y toda la muestra (n) esta estudiando para obtener un grado universitario, por lo tanto se puede determinar que la esperanza educativa de los hombres de la universidad privada evaluada ha aumentado en relación a los estudios académicos alcanzados por sus padres y madres.

A continuación se discuten los resultados de la estadística descriptiva de las escalas utilizadas en la muestra. Con dicha discusión se responderán a los tres primeros objetivos específicos de la investigación.

La escala utilizada para medir la variable independiente de la investigación (roles de género masculinos) fue la Escala de Masculinidad y Roles de Género (EMRG). La media obtenida por la población fue de $M=95.91$, por lo que se determinó que el 98% de los jóvenes de la universidad privada manifiestan una adherencia de baja a moderada a los roles de género masculinos tradicionales. Los resultados concuerdan con el estudio de Toro-Alfonso, Urzúa y Sánchez (2012), en donde se determinó que el 94.6% de hombres guatemaltecos de $n=149$ manifiestan una adherencia entre moderada y baja a los roles de género masculinos. Respecto a la expresión de emociones de los jóvenes de una universidad privada, se determinó con una $M=50.84$ que poseen una expresión moderada

de emociones, según la Escala de Expresividad Emocional (EEE). Finalmente, en base a las medias obtenidas en las siete dimensiones del estilo de vida del Cuestionario de Estilos de Vida de Jóvenes Universitarios (CEVJU-R2) se determinó que los hombres universitarios entre 18 y 25 años poseen prácticas de estilo de vida saludables en relación a la actividad física (M=6.82), tiempo de ocio (M=6.53), alimentación (M=12.52), consumo de sustancias (M=5.83), sueño (M=5.54), afrontamiento (M=9.50) y sexualidad (M=11.99). Para la dimensión de sexualidad, el 52% de la muestra ($n=128$) indicaron haber tenido relaciones sexuales. Los resultados obtenidos en el CEVJU-R2 difieren con los resultados obtenidos por Lema *et al* (2009:71) en una muestra de 598 estudiantes universitarios colombianos, donde el 44.7% de la muestra fueron hombres. Los resultados indican que los hombres poseen prácticas poco saludables en las dimensiones de actividad física. Lo que puede indicar la influencia de variables socioculturales sobre las prácticas del estilo de vida.

El siguiente objetivo específico busca estudiar la relación entre los datos sociodemográficos (campus universitario, edad, pareja, trabajo, semestre de estudio) de la muestra respecto a las tres variables de estudio.

Con respecto a la adopción de roles de género masculinos se determinó que existe una diferencia significativa entre los dos campus universitarios. La muestra del Campus 1 manifiesta tener una adherencia menor a los roles de género masculinos que la muestra del Campus 2. También se evidencia una diferencia significativa para esta variable, al comparar las medias según la pareja del hombre universitario, por lo que se determinó que los hombres de una universidad privada que tienen pareja adoptan menos roles de género masculinos que los hombres que esta solteros. De manera que se aprueba la hipótesis de investigación 1 (H_{i1}) para los datos sociodemográficos de campus universitarios y pareja, la cual indica que las variables sociodemográficas tienen una relación significativa con los roles de género. Esto difiere de lo establecido por Montesinos (2002:170), y Rivera y Rivera (2012: 61) que en la pareja adolescente y joven predominan los “valores machistas” en que el hombre tiene la responsabilidad exclusiva de ser el proveedor, pues los hombres reproducen los modelos hegemónicos de la masculinidad que los llevan a desear el control de la pareja. Los resultados de la presente investigación se ajustan más a lo establecido por Villagómez (2010: 80), quien

afirma que los hombres están incorporando nuevas mas formas de llevar la relación de pareja donde los roles de género adquieren nuevos significados y se busca una equidad, sin embargo esto suele ser una tarea difícil para el hombre pues contradice los esquemas asignados a la socialización de hombre-mujer según la masculinidad hegemónica de la cultura. Respecto a los datos sociodemográficos de edad, trabajo y años de estudios universitarios, se acepta la hipótesis nula (H_{01}) y se rechaza la hipótesis de investigación (H_{i1}), lo que indica que estas variables sociodemográficas no tienen relación significativa con los roles de género.

En relación a la expresión de emociones no se determinó diferencia significativa entre las medias de los datos sociodemográficos. Por lo tanto, se acepta H_{02} y se rechaza H_{i2} , que indica que no existe relación significativa entre el campus universitario, edad, pareja trabajo y años de estudios universitarios, con la expresión de emociones.

Continuando con la variable de estilo de vida, la dimensión de afrontamiento presentó diferencias significativas con los grupos de trabajo ($t=-2.223$, $p=0.027$) y edad (dif.=2.273, $p=0.024$). Los hombres universitarios que trabajan tienen prácticas de afrontamiento más saludables que aquellos que no trabajan, y los hombres de 23 años poseen prácticas de afrontamiento de problemas significativamente más saludables que los hombres de 18 años. Otra variable del estilo de vida en la que se determinó que existe diferencia en relación a alguno de los datos sociodemográficos, es la alimentación en los grupos de campus universitarios ($t=-3.502$, $p=0.001$), pues la muestra del Campus 2 posee prácticas de estilo de vida menos saludables que la muestra del Campus 1. Respecto al campus universitario, también se encontró diferencia significativa para la variable de sexualidad ($t=2.223$, $p=0.028$), teniendo prácticas menos saludables los hombres del Campus 1. Esto contradice a las estadísticas nacionales acerca de las enfermedades de transmisión sexual en relación al área donde están ubicados los campus universitarios, pues para el año 2012 el departamento donde se ubica el Campus 2 era considerado como el tercer departamento con mayor tasa de hombres infectados con el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), siendo la tasa de 154 hombres por cada 100,000, más específicamente, la tasa de contagio del grupo de hombres de 20 a 24 años es de 132 por cada 100,000 habitantes (García, 2013:3). Por lo contrario, el departamento donde se ubica el Campus universitario 1, no figura entre los departamentos

guatemaltecos con una tasa de contario alta. Al comparar los grupos de año de estudio universitario con el CEVJU-R2, se encontró diferencia significativa en la prácticas de actividad física ($F=3.266$, $p=0.012$), siendo significativamente más saludables las prácticas en los hombres de 2do año de la universidad, que de los hombres de 5to año. También, se determinó que existe una diferencia significativa entre las medias de sueño para los hombres de primer año de universidad y cuarto año, siendo más saludables las prácticas de los alumnos de primer año que los de cuarto año.

De manera que se rechaza H_{03} y se acepta H_{i3} (a) para el campus universitario en relación a la alimentación y sexualidad, (b) para la edad en relación al afrontamiento, (c) para la pareja en relación al consumo de sustancias, (d) para el trabajo en relación al afrontamiento, y (e) para los años universitarios en relación al afrontamiento y sueño. Esto indica que existe una relación significativa con las prácticas del estilo de vida de los hombres y las variables sociodemográficas. Respecto a la dimensión de tiempo de ocio, se acepta H_{03} y se rechaza H_{i3} en relaci

ón a todos los datos sociodemográficos, ya que no presenta relación significativa con alguno de ellos.

Además, la edad tiene una correlación moderada inversa estadísticamente significativa con la alimentación, lo que indica que a mayor edad más saludables con las prácticas del estilo de vida de alimentación de los hombres universitarios. La edad también presenta un relación significativa con la sexualidad, siendo esta moderada. Lo cual significa que a mayor edad menos saludables son las prácticas relacionadas con la sexualidad. Seguidamente, la variable del nivel de estudio académico del padre, presenta una correlación significativa inversa baja con la sexualidad, lo que significa que a mayor nivel académico del padre, el hombre universitario adopta conductas de riesgo más saludables en la dimensión de sexualidad. Por lo tanto, se rechaza H_{03} y se acepta H_{i3} para la edad respecto a la alimentación y sexualidad, así como para del nivel de estudios académicos del padre con la sexualidad. Respecto a los datos sociodemográficos del nivel educativo de la madre y el semestre de estudio de participantes se acepta H_{03} y se rechaza H_{i3} , pues no existe relación significativa entre las variables sociodemográficas y las dimensiones del CEVJU-R2.

Con respecto al objetivo que buscaba describir la relación entre los roles de género masculinos y la expresión de emociones de los hombre universitarios, se determinó que existe una relación lineal baja entre las variables ($r=0.311$, $p=0.000$). Por lo tanto, a mayor adherencia a los roles de género masculinos menor expresión de emociones registra el hombre universitario. La varianza de los roles de género explica el 9.7% de la varianza de la expresión de emociones. De manera que se rechaza la H_{04} y se acepta H_{i4} , lo que indica que existe una relación significativa entre las variables, siendo la masculinidad una variable predictora de la expresión de emociones. Este hallazgo concuerda con lo concluido en el estudio de Vázquez y Toro-Alfonso (2009:34), quienes indican que los hombres puertorriqueños entre 21 y 35 años buscan alejarse de la concepción tradicional de los roles de género, y alcanzar una liberación emocional, es decir, desean que sus emociones sean validadas y sea aceptable que expresen lo que sienten.

El último objetivo específico busca describir la relación entre los roles de género de los hombres universitarios y las prácticas del estilo de vida. De las siete dimensiones del estilo de vida evaluadas en el CEVJU-R2, cinco no evidenciaron relación significativa con la adopción de roles de género masculinos (actividad física, tiempo de ocio, sueño, afrontamiento, consumo de sustancias y sexualidad). Se evidenció una relación significativa de alimentación con masculinidad. Estadísticamente, la alimentación presentó una correlación inversa baja con la masculinidad lo que representa que a menor adopción de los roles de género masculinos, el hombre universitario prosee prácticas más saludables en esa dimensión. Respecto al modelo de regresión lineal, la masculinidad explica el 4.7% de la varianza de la alimentación. Sin embargo, como se había registrado una diferencia de medias significativa de la masculinidad al compararla por campus universitario, se analizó la regresión lineal por campus universitario. Se determinó que para el Campus 1 la masculinidad posee una predicción estadística de 9.6% sobre la alimentación, mientras que para el Campus 2 no posee predicción estadísticamente significativa. Por lo tanto, se rechaza H_{05} y se acepta H_{i5} , lo cual permite concluir que los hombres con mayor adherencia a los roles de género masculinos presentan prácticas de alimentación menos saludables. Esto concuerda con lo evidenciado por Felicié *et al.* (2009:76), que la masculinidad se relacionan positivamente con las prácticas de riesgo,

pues a mayor identificación con los roles de género masculinos más conductas de riesgo. Específicamente con la alimentación, los resultados de la investigación de Toro-Alfonso, Walters-Pachecho y Sánchez (2012:842) sustentan que el 76% de una $n=385$ atletas masculinos con una media de edad de 20.5 presentan una relación significativa entre la adherencia al modelo tradicional de masculinidad y la presencia de indicadores de trastornos de la conducta, lo cual concuerda con los hallazgos de esta investigación. Seguidamente, la evidencia de la correlación existente entre el consumo de sustancias y la adherencia a la masculinidad es también evidente en un estudio realizado por Dempster (2011:635) con jóvenes británicos de 18 a 22 años. Dicho estudio concluyó que el consumo de alcohol es una manera de preservar y manifestar la masculinidad. Esta razón puede tener influencia en la relación que se evidenció entre las variables de la presente investigación.

El estudio realizado presenta diversas limitaciones, (a) la muestra es representativa de los jóvenes universitarios de una universidad privada, sin embargo, no representa la realidad de los jóvenes guatemaltecos de 18 a 25 años; (b) no se puede establecer una conclusión específica respecto a la relación de la masculinidad con el estilo de vida en general, pues el instrumento utilizado no brinda una calificación en general.

Es importante resaltar que a pesar que las correlaciones (r) obtenidas en el estudio son significativas estadísticamente, presentan correlaciones bajas y moderadas, por lo que los resultados deben ser interpretados con discreción y tomar en consideración que la masculinidad predice un leve porcentaje de las variables con las que se relaciona estadísticamente. Igualmente, las regresiones lineales (R^2) explican un leve porcentaje de la varianza de la variable dependiente, por lo que los resultados no pueden generalizarse.

VII. CONCLUSIONES

El presente estudio proporciona hallazgos sobre el tema de masculinidad en una muestra de estudiantes hombres de dos campus de una universidad privada de Guatemala. Ambos campus universitarios poseen características históricas, culturales y demográficas específicas. En base al análisis de la información obtenida los tres instrumentos aplicados se concluye que la adopción de roles de género masculinos tradicionales de los hombres universitarios de ambos campus universitarios tiene una relación significativa con la expresión de emociones, y las dimensiones de alimentación y consumo de sustancias del estilo de vida, por lo tanto se concluye que se alcanzó el objetivo general de la investigación.

Los hombres universitarios registran una adherencia moderada a los roles de género masculinos. Se puede afirmar que existe una diferencia significativa en la adherencia a los roles de género masculinos en los hombres de ambos campus universitarios, reportando mayor adopción de roles de género masculinos los hombres del campus 2. La muestra presenta una expresión de emociones moderada de emociones. En general los hombres de una universidad privada poseen prácticas del estilo de vida en cuanto a la alimentación, afrontamiento, tiempo de ocio, actividad física, sexualidad, consumo de sustancias y sueño consideradas como saludables. La dimensión del estilo de vida que posee diferencias significativas entre los campus universitarios es la sexualidad y la alimentación. Respecto a los resultados de la sexualidad obtenidos en la investigación no son consistentes con las estadísticas nacionales de infecciones de transmisión sexual, pues el Campus 2 que según los análisis posee prácticas de la sexualidad más saludables que el campus 1, figura entre las tres regiones a nivel nacional con mayor tasa de infección por VIH.

Este estudio confirma lo que presenta la literatura y estudios previos en relación a la influencia de la masculinidad en los hábitos alimenticios saludables o no saludables de los hombres universitarios, ya que se evidenció que la masculinidad influye significativamente las prácticas de la alimentación. Dicha influencia es más evidente en la muestra del campus 1, pues en el campus 2 no se registra que la masculinidad influya en la alimentación. Pueden existir diversos factores socioculturales que influyan en esta

relación. También se evidencia que la adherencia a los roles masculinos influye en la expresión de las emociones de los hombres universitarios de ambos campus universitarios.

La variable sociodemográficas influye en la adopción de cánones masculinos, es la pareja, ya que se concluye que el estar un una relación de pareja influye en la disminución de la adherencia a los roles de género masculino. Según la literatura, este es un fenómeno que ha ido aumentando en los últimos años, especialmente en las relaciones de pareja jóvenes. El nivel académico del papá del hombre universitario, también influye significativamente en las conductas saludables o no del ámbito de la sexualidad, como por ejemplo, uso de condón o utilización de anticonceptivos. Los resultados demuestran que a mayor nivel académico del padre, el hombre universitario posee conductas más saludables en sus prácticas sexuales. Respecto a la nivel educativo de la madre no presenta relación con alguna de las tres variables de estudio. Seguidamente, la edad del joven universitario presenta relación significativa con la alimentación y el consumo de sustancias, pues a mayor edad el hombre universitario presenta mejores prácticas de alimentación y menos saludables de sexualidad.

Por lo tanto, de acuerdo a la información brindada se concluye que se alcanzó el objetivo general y los objetivos específicos de la investigación. Se respondió a la pregunta de investigación, al afirmar que a mayor adopción de roles de género masculinos influye y predice una menor expresión de emociones y prácticas de alimentación menos saludables de los hombres de una universidad privada entre 18 y 25 años, pero no explica las prácticas de afrontamiento, actividad física, tiempo de ocio, consumo de sustancias, sueño y sexualidad.

VIII. RECOMENDACIONES

A los estudiantes del Campus Altiplano y Sur de la Universidad del Valle:

- Evaluar constantemente sus prácticas de estilo de vida para identificar a tiempo cuando están teniendo prácticas no saludables, de manera que puedan intervenir y analizar la situación.
- Acercarse a recibir ayuda profesional cuando consideren que alguna situación está afectando su estilo de vida.

A la institución de la Universidad del Valle de Guatemala:

- Capacitar a los estudiantes sobre las prácticas de riesgo saludables.
- Concientizar a los estudiantes sobre las prácticas saludables a través de campañas, afiches, mantas, ferias de la salud.
- Promover prácticas alimenticias saludables en los estudiantes dentro de las instalaciones del campus. Especialmente, en los estudiantes hombres del Campus Altiplano, ya que la muestra presentó entre la masculinidad y alimentación.
- Facilitar el acceso a recibir ayuda profesional psicológica.
- Fomentar la igualdad de género entre los estudiantes, para disminuirla adherencia a los roles de masculinidad y así poder predecir mejores hábitos alimenticios y mayor expresividad emocional, lo cual beneficiaría a la salud emocional y física de los estudiantes.

Para futuras investigaciones:

- Indagar en la influencia de la etnia, estrato económico y religión en la adopción de roles de género.
- Indagar en la percepción y adopción de roles de género masculinos de las mujeres, por medio de una investigación cualitativa.
- Estudiar el consumo de sustancias como factor de inclusión de los jóvenes universitarios y la relación que puede tener con la masculinidad. Es recomendable

hacerlo por medio de una investigación cualitativa para indagar en las motivaciones del consumo de sustancias.

- Comparar la adherencia a los roles de género masculinos de muestra con diferentes niveles de estudios académicos para determinar la influencia que esta variable tiene sobre la masculinidad.
- Ampliar los resultados de la investigación realizada al indagar de forma cualitativa en las motivaciones o causas de las prácticas del estilo de vida, para determinar si la masculinidad influye significativamente. de la adherencia a los roles masculino.
- Comparar los estilos de vida de hombres y mujeres de la muestra estudiada, para determinar si existe un factor cultural en la adopción de las prácticas del estilo de vida, o si se puede atribuir a otros factores como la adopción de roles masculinos.

IX. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adès, Jean y M. Lejoyeux. 2004. «*Conductas de riesgo*». Revista electrónica EMC psiquiatría. <http://www.em-consulte.com/es/article/44974> [22 de abril de 2014].
- Apalagueti, Imanol. 2009. *Salud y masculinidad*. EMAKUNDE: España. http://www.berdingune.euskadi.net/contenidos/informacion/material/es_gizonduz/adjuntos/8_salud_y_masculinidad.pdf [15 de abril de 2014]
- Arenas, Norma; E. Montaña y A. Bolena. 2014. «*La relación del profesor tutor universitario y estudiantes – Los estilos de vida y conductas de riesgo*». Revista Internacional Administración y Finanzas [México]. 7(3): 81- 90.
- Arnett, Jeffrey. 2008. *Adolescencia y adultez emergente: Un enfoque cultural*. 3ª ed. México: Pearson Educación. págs. 576.
- Arrivillaga, Marcela; I. Salazar y D. Correa. 2003. «*Creencias sobre la salud y su relación con las prácticas de riesgo o de protección en jóvenes universitarios*». Colombia Médica. 34(4): 185-195.
- Asturias, Laura. 2004. «*La construcción de la masculinidad y relaciones de género*». En Los chicos también lloran: Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación, de Carlos Lomas. España: Editorial Paídos. págs. 65-80.
- Bandura, Albert *et al.* 1996. «*Multifaceted impact of self-efficacy beliefs on academic functioning*». Child Development [Estados Unidos]. 67(3): 1206-1222.
- Bandura, Albert. 2002. «*Social Cognitive Theory in Cultural Context*». Applied Psychology: An international Review [Estados Unidos]. 51(2): 269-290.

- BCIE. 2011. *Ficha estadística de Guatemala. Banco Centroamericano de Integración Estadística*. <http://www.bcie.org/uploaded/content/article/1285334126.pdf> [26 de junio de 2014]
- Belli, Simone. 2010. «*Construcción y deconstrucción social de una emoción: tecnociencia, amor y performance*». *Revista Del Centro De Investigación [México]*. 9(34): 49-70.
- Belmonte, Carlos. 2007. «*Emociones y cerebro*». *Revista Real Avademia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales [España]*. 101: 59 – 68.
- Bem, Sandra. 1989. «*Genital knowledge and gender constancy in preschool children*». *Child Development*. 60 (3): 649- 662.
- Benedet, Leticia. 2014. *La educación sexual en el sistema educativo formal uruguayo durante el periodo 2005 – 2009. Análisis desde un enfoque de género y de política pública*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales [Uruguay]. 25 págs.
- Bisquerra, Rafael. 2008. *Educación para la ciudadanía y convivencia: El enfoque de la Educación Emocional*. España: Wolters Kulwer. 316 págs.
- Bussey, Kay y A. Bandura. 1999. «*Social cognitive theory of gender development and differentiation*». *Psychological Review [Estados Unidos]*. 106: 676-713.
- Campos, y J. Salas. 2002. *El placer de la vida, sexualidad infantil y adolescente: su pedagogía a cargo de personas adultas*. Costa Rica: Lara Segura Editorial. págs. 216.
- Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas. 2006. *Guatemala: Evaluación del progreso de control de drogas 2005-2006*. Washington. Organización de los Estados Americanos.

- Connell, Robert. 2005. *Masculinities*. 2ª ed. Estados Unidos: Universidad Press de California. págs. 324.
- Cordón, Carmén. 2009. «*La homosexualidad en la adolescencia*». En Reflexiones en torno a la sexualidad y el género, de José Toro-Alfonso. Guatemala: F&G Editores. págs.. 141 -155.
- Courtenay, Will. 2000. «*Constructions of masculinity and their influence on men's well-being: a theory of gender and health*». Social Science & Medicine [Estados Unidos]. 50: 1385-1401
- Cruz, Salvador. 2013. *Cuerpo, masculinidad y jóvenes*. Iberoforum. http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0199.pdf [20 de abril de 2014].
- Davis, Elizabeth *et al.* 2012. «*Emotion experience and regulation in China and the United States: How do culture and gender shape emotion responding?*». International Journal Of Psychology [Estados Unidos]. 47(3): 230-239.
- Davis, Stephen y J. Palladino. 2008. *Psicología*. 5ª ed. México: Pearson Educación. 796 págs.
- Dempster, Steve. 2011. «*I drink, therefore I'm man: gender discourses, alcohol and the construction of British undergraduate masculinities*». Gender & Education [Inglaterra]. 23(5): 635-653.
- Díaz, Raúl *et al.* 2010. «*Efecto del estilo de vida en los hábitos y conductas alimentarias en universitarios*». Exploratoris: Revista De La Realidad Global [México]. 1(1): 1-6.

- Donas, Solum. 1999. «*Protección, riesgo y vulnerabilidad*». *Adolescencia Latinoamericana*. 1 (4): 222-230.
- Dulcey-Ruiz, Elisa. 2002. «*Psicología del ciclo vital: hacia una visión comprehensiva de la vida humana*». *Revista Latinoamericana de Psicología [Colombia]*. 34 (1-2): 17-27.
- Espinosa, Leticia. 2004. «*Cambios del modo y estilo de vida; su influencia en el proceso salud-enfermedad*». *Revista Cubana de Estomatología [Cuba]*. 41 (3). [online].
- Felicié, José y J. Toro-Alfonso. 2009. «*La salud de los hombres: Una mirada desde la construcción de las masculinidades*». En *Lo masculino en evidencia: investigaciones sobre la masculinidad*, de José Toro-Alfonso. Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas, Inc. págs. 76-106.
- Fierro, José. 2009. *La transición de la adolescencia a la edad adulta: Teorías y realidades*. Tesis doctoral Universidad Autónoma de Madrid. España: Facultad de Psicología. 298 págs.
- García, Judith. 2013. *Estadísticas de VIH y VIH Avanzado*. Guatemala: Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, Centro Nacional de Epidemiología. 5 págs.
- García, María, y M. Mendoza. 2009. «*Construcción del esquema de género*». *Pontificia Universidad Católica del Perú*. 13 págs.
- García-Leiva, Patricia. 2005. «*Identidad de género: modelos explicativos*». *Escritos de Psicología*. (7): 71 – 79.

- Gasteiz, Victoria. 2008. *Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades*. España: Instituto Vasco de la Mujer. http://www.aulaviolenciadegeneroenlocal.es/consejos Escolares/archivos/P_013_los_hombres_la_igualdad.pdf [23 de abril de 2014]
- Goleman, Daniel. 2010. *Inteligencia Emocional*. 82ª ed. España: Editorial Kairos. 520 págs.
- González-Oliva, Ana. 2009. «*Desarrollo de género en hijos e hijas de padres homosexuales y madres lesbianas*». En *Perspectivas sobre género y sexualidad en Guatemala, hacia una sociedad respetuosa de la diversidad*, de José Toro-Alfonso. Guatemala: Serviprensa S.A. págs.. 269-281.
- Guerrero, Luis y A. León. 2012. «*Estilo de vida y salud*». *Educere [Venezuela]*. 14(48): 13-19.
- Guevara, Elsa. 2008. «*La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género*». *Sociológica [México]*. 23 (66): 71-92.
- Gutiérrez, Saúl. 2006. «*Género y masculinidad: relaciones y prácticas culturales*». *Revista De Ciencias Sociales [Costa Rica]*. I/II: 155-175.
- Hardy, Elle y A. Jiménez. 2001. «*Masculinidad y género*». *Revista Cubana Salud Pública*. 27 (2): 77-88.
- Hernández Sampieri, Roberto; C. Fernández-Collado y P. Baptista. 2006. *Metodología de investigación*. 4ta ed. México D.F.: McGraw-Hill/Interamericana Editores, S.A. de C.V. 850 págs.
- INE. 2013. *Caracterización estadística, Republica de Guatemala 2012*. Guatemala: Instituto Nacional de Estadística. 76 págs.

- Infomed. 2002. *Guatemala: perfil de salud, situación general y tendencias*. Infomed: Red de Salud de Cuba. <http://www.sld.cu/sitios/desastres/n3.php?p=guatemala> [2 de julio de 2014]
- Kashdan, *et al.* 2009. «*Gender Differences in Gratitude: Examining Appraisals, Narratives, the Willingness to Express Emotions, and Changes in Psychological Needs*». *Journal Of Personality* [Estados Unidos]. 77(3): 691-730.
- Kaufman, Michael. 2008. *Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*. Versión revisada. <http://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2008/12/los-hombres-el-feminismo-y-las-experiencias-contradictorias-del-poder-entre-los-hombres.pdf> [24 de junio de 2014]
- Kennedy, Amy y S. Denham. 2010. «*The role of gender in the socialization of emotion: Key concepts and critical issues*». *New Directions For Child & Adolescent Development* [Estados Unidos]. 128: 1-9.
- Kimmel, Michael. 1994. «*Masculinity as homophobia: fear, shame, and silence in the construction of gender identity*». En *Theorizing masculinities* de Harry Brod y Michael Kaufman. California: SAGE. págs.. 119 – 141.
- Kimmel, Michael. 1997. «*Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina*». En *Masculinidad/es: poder y crisis* de Valdés, Teresa y J. Olavarría. Chile: Ediciones de las Mujeres N° 24. págs. 49-62.
- Kolb, Bryan e I. Wishaw. 2006. *Neuropsicología humana*. 5ª ed. España: Editorial Panamericana. págs. 763.
- Lamas, Marta. 2000. «*Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*». *Cuicuilco* [México]: 7(18): 1-24.

- Lavender, Jason; D. Anderson y K. Gratz. 2012. «*Examining the Association Between Thought Suppression and Eating Disorder Symptoms in Men*». *Cognitive Therapy & Research* [Estados Unidos]. 36(6): 788-795.
- Lema, Luisa *et al.* 2009. «*Comportamiento y salud de los jóvenes universitarios: satisfacción con el estilo de vida*». *Pensamiento Psicológico* [Colombia]. 5(12): 71-88.
- Lively, Kathryn. 2008. «*Emotional Segues and the Management of Emotion by Women and Men*». *Social Forces* [Estados Unidos]. 87(2): 911-936.
- Lundgren, Rebecka. 2000. «*Protocolos de investigación para el estudio de la salud sexual y reproductiva de los adolescentes varones y hombres jóvenes de América Latina*». División de Promoción y Protección de la Salud: Programa de Familia y Población. págs. 113.
- Marqués, Josep-Vicent. 1997. «*Varón y patriarcado*». En *Masculinidad/es: poder y crisis de Valdés*, Teresa y J. Olavarría. Chile: Ediciones de las Mujeres N° 24. págs. 17-30.
- Mendoza, Carlos. 2011. *La muerte prematura de los jóvenes guatemaltecos*. Ensayos e investigaciones. <http://ca-bi.com/blackbox/?p=5807> [30 de junio de 2014]
- Mendoza, Sigrid. 2010. «*La transgresión del género femenino durante el segundo periodo del feminismo en Puerto Rico*». *Identidades* [Puerto Rico]. 8: 191 – 207.
- Minello, Nelson. 2002. «*Masculinidad/es: Un concepto en construcción*». *Nueva Antropología: Revista De Ciencias Sociales* [México]. 18(61): 11-30.
- Ministerio de Educación, 2011. *Rendición de cuentas en Sexualidad y Prevención de Violencia*. Ministerio de Educación. Guatemala. 25 págs.

- Molina, Anabela. 2009. «*Transmisión del rol de género: Herencia que va de generación en generación*». En *Perspectivas sobre género y sexualidad en Guatemala, hacia una sociedad respetuosa de la diversidad*, de José Toro-Alfonso. Guatemala: Serviprensa S.A. págs.. 317-336.
- Montesinos, Rafael. 2002. *Relaciones familiares y masculinidad*. En *Las rutas de la masculinidad, ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Gedisa.
- Muñoz, Lily. 2012. «*El carácter estructural de la violencia patriarcal contra las mujeres*». En *Violencias machistas y estrategias para enfrentarlas* de Mubarik Gabe. India: EMAKUNDE. 118 págs.
- Navarro, Ana. 2008. «*El funcionamiento cerebral*». *Asociación Educar*. 18 págs.
- Observatorio interamericano de Drogas. 2011. *Informe del uso de drogas en las Américas*. Washington. Organización de los Estados Americanos. 104 págs.
- Olivarria, José. 2004. «*Modelos de masculinidad y desigualdad de género*». En *Los chicos también lloran: Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación*, de Carlos Lomas. Ecuador: Editorial Paídos. págs. 45-63.
- OMS, 2011. *Riesgos para la salud de los jóvenes*. Organización Mundial de la Salud. <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs345/es/> [23 de abril de 2014].
- OMS, 2012. *Día mundial de la salud: Campaña del Día mundial de la salud 2012*. Organización mundial de la salud. <http://www.who.int/world-health-day/2012/toolkit/campaign/es/> [28 de junio de 2014]
- Orbegoso, Bertha. 2013. *Conductas de riesgo convencionales*. Perú: Cedro. 23 págs.

- Ortiz, Ana. 2011. *Tensiones y respuestas del modelo dominante de masculinidad en estudiantes de la Universidad San Carlos de Guatemala*. Tesis Universidad San Carlos de Guatemala. Guatemala: Centro de Investigaciones en Psicología.
- PAHO. 2001. *Datos actualizados para 2001: Guatemala*. Organización Panamericana de la Salud. <http://www1.paho.org/Spanish/SHA/prflGUT.htm> [4 de julio de 2014]
- PAHO. 2013. *Guatemala*. Organización Panamericana de la Salud. http://www.paho.org/saludenlasamericas/index.php?id=39:guatemala&option=com_content [4 de julio de 2014]
- Piemontesi, Sebastián. 2012. *Escala de expresividad emocional*. Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
- _____. 2012a. «*Propiedades psicométricas y diferencias de género de la escala de expresividad emocional en una muestra de universitarios argentinos*». *Suma Psicológica* [Colombia]. 19 (1): 58-60.
- PNUD. 2012. *Guatemala: ¿un país de oportunidades para la juventud? informa nacional del desarrollo humano 2011/2012*. Guatemala: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Ramírez, Juan. 2005. *Madeiras entreveradas: violencia, masculinidad y poder: varones que ejercen violencia sobre sus parejas*. México: Plaza y Valdés. 410 págs.
- Ramírez, Rafael y V. García. 2002. «*Masculinidad hegemónica, sexualidad y trasgresión*». *Centro Journal* [Estados Unidos]. 14(1): 5-25.
- Reguant, Dolors. 2007. «*Explicación abreviada del patriarcado*» en *Proyecto Patriarcado*. [30 de marzo de 2014]

- Rendón, María. 2007. «*Regulación emocional y competencia social en la infancia*». *Universidad Nacional de Colombia*. 3 (2): 349 – 363.
- Rivas, Héctor. 2005. «*¿El varón como factor de riesgo? Masculinidad y mortalidad por accidentes y otras causas violentas en la sierra de Sonora*». *Estudios Sociales: Revista De Investigación Científica [México]*. 13(26): 27-65.
- Rivera, Diana; C. Cruz y C. Muñoz. 2011. «*Satisfacción en las relaciones de pareja en la adultez emergente: el rol del apego, la intimidad y la depresión*». *Terapia Psicológica [Chile]*. 29(1): 77-83.
- Rivera, Elva y Rivera, C. 2010. «*La violencia masculina en las parejas jóvenes*». En *Varones y masculinidades en transformación* Gina Villagómez, E. Escoffié y L. Vera. Colección Estudios sobre la mujer y Relaciones de Género: México. Págs. 43-64.
- Rocha, Tania. 2009. «*Desarrollo de la identidad de género desde una perspectiva psico-socio-cultural: un recorrido conceptual*». *Revista Interamericana de Psicología [México]*. 43 (2): 250-259.
- Rodríguez-Madera, Sheilla y J. Toro-Alfonso. 2002. «*Ser o no ser: la transgression del género como objeto de estudio de la psicología*». *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana [Puerto Rico]*. 22: 63-71.
- Rodríguez-Ramírez, Hugo y J. Toro-Alfonso. 2009. «*Las emociones y masculinidades como fenómenos culturales*». En *Lo masculino en evidencia: investigaciones sobre la masculinidad*, de José Toro-Alfonso. Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas, Inc. págs. 139-172.
- Rodríguez, Yuriria. 2000. «*La perspectiva de género: un eje básico para la comprensión de la sexualidad de los y las adolescentes*». *La ventana*. 12: 112 – 146.

- Ruiseñor, Elsa. 2008. «*La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género*». Sociológica [México]. 23(66): 71-92.
- Salazar-Torres, Isabel *et al.* 2010. «*Evaluación de las conductas de salud en jóvenes universitarios*». Revista de Salud Pública [Colombia]. 12 (4): 599-611.
- Salazar-Torres, Isabel *et al.* 2013. *Cuestionario de estilos de vida en jóvenes universitarios [CEVJU-R2]*. Grupo de Investigación Salud y Calidad de Vida Pontificia Universidad Javeriana Cali Colombia.
- Salazar-Torres, Isabel *et al.* 2014. *Manual del Cuestionario de estilos de vida en jóvenes universitarios [CEVJU-R2]*. Grupo de Investigación Salud y Calidad de Vida Pontificia Universidad Javeriana Cali Colombia.
- Saltzman, Janet. 1974. «*An Integrated Theory of Stability and Change*». En From Machismo to Partnership de Peter Singh. Malawi: Grace Bandave Conference Centre. Pág. 3.
- Sambade, Iván. 2010. «*La pragmática masculina del control: del gobierno de sí mismo hacia la violencia contra las mujeres*». Nomadías [Chile]. 11: 42-68.
- Secretaría presidencial de la mujer. 2004. *Informe nacional sobre la mujer guatemalteca y cambios a partir del último informe*. Organization of American States. <http://www.oas.org/cim/.../Informe%20nacional%20Guatemala1.esp.doc> [25 de junio de 2014]
- SEGEPLAN. 2014. *Guatemala un País Pluricultural. Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia*. http://www.segeplan.gob.gt/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=85 [24 de junio de 2014]

- Serafini, Oscar. 1984. «*El análisis cuantitativo en la evaluación técnica*». Revista del instituto de investigaciones y mejoramiento educativo [Guatemala]. 1 (1): 27-35.
- Solano, Irma. 2011. «*Hacia una mayor conciencia de nuestra sexualidad femenina en medio de una cultura patriarcal*». En Sexualidad y género, temas de actualidad, de José Toro-Alfonso. Guatemala: Grupo Editorial Norma. págs. 185-206.
- Solórzano, Nubia y P. Gaitán. 2008. «*Factores de Riesgo-Protección psicosocial en estudiantes de licenciatura de la Universidad Iberoamericana*». Psicología Iberoamericana [México]. 16 (2): 40-46.
- Thien, Deborah y Vincent Del Casino. 2012. «*(Un)Healthy Men, Masculinities, and the Geographies of Health*». Annals Of The Association Of American Geographers. 102(5): 1146-1156.
- Tobar, Luis. 2011. «*La educación superior en Guatemala en la primera década del siglo XXI*». Revista Innovación Educativa [Guatemala]. 11(57): 69-80.
- Toledo, Rita. 2011. *Manifestaciones del machismo en estudiantes universitarios*. Tesis Universidad del Valle de Guatemala. Guatemala: Facultad de Ciencias Sociales. 52 págs.
- Toro-Alfonso, José; A. Urzúa e I. Sánchez. 2012. «*Actualización en trastornos alimentarios: El cuerpo del delito: La imagen corporal e indicadores de trastornos alimentarios en una muestras de hombres gay de diez países latinoamericanos*». Revista Argentina de Clínica Psicología. 21: 101-112.
- Toro-Alfonso, José; K. Nieves y N. Borrero. 2010. «*Cuerpo y masculinidad: los desordenes alimentarios en hombres*». Revista Interamericana de psicología. [Puerto Rico]. 44(2): 203-212.

- Toro-Alfonso, José; K. Walters-Pacheco e I. Sánchez. 2012. «*El cuerpo en forma: masculinidad, imagen corporal y trastornos en la conducta alimentaria de atletas varones universitario*». Acta de Investigación Psicológica [Puerto Rico]. 2(3): 842-857.
- Toro-Alfonso, José. 2009. «*La investigación sobre las masculinidades*». En Lo masculino en evidencia: investigaciones sobre la masculinidad. Puerto Rico: Publicaciones Puetorriqueñas, Inc. págs. 13-33.
- Toro-Alfonso, José. y Varas-Díaz, N. 2002. *Escala de construcción social de la masculinidad*. Adaptación de escala de Roles de Masculinidad de Levant y Fischer (1995). Univ. Psychol. [Colombia]. 3(1): 89 – 98.
- Tovar, Claudia y C. Pavajeau. 2010. «*Hombres en situación de desplazamiento: transformaciones de la masculinidad*». Revista De Estudios Sociales [Colombia]. 36: 95-102.
- Trujillo, Sergio; C. Tovar y M. Lozano. 2014. «*Formulación de un modelo teórico de la calidad de la vida desde la psicología*».
- UNICEF. 2007. *Mírame: situación de la niña indígena en Guatemala*. Guatemala: Unicef.
http://www.unicef.org.gt/1_recursos_unicefgua/publicaciones/mirame_situacion_ni_na_indigena.pdf [20 de junio de 2014]
- UNICEF. 2013. *Panorama: Guatemala, Estadísticas*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. http://www.unicef.org/spanish/infobycountry/guatemala_statistics.html [2 de julio de 2014]
- Valenzuela, María. 2001. *Mujer y género en Guatemala: magia y realidad*. Guatemala: Artemis Edinter, S.A.

- Vázquez, Ilia y J. Toro-Alfonso. 2009. «*Ser y hacerse hombre: Implicaciones para hombres jóvenes*». En *Lo masculino en evidencia: investigaciones sobre la masculinidad*, de José Toro-Alfonso. Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas, Inc. págs. 34-75.
- Vázquez, Verónica y R. Castro. 2009. «*Masculinidad hegemónica, violencia y consumo de alcohol en el medio universitario*». *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 14 (42): 701-719.
- Villagómez, Gina. 2010. «*Masculinidades y violencia en relación de pareja*». En *Varones y masculinidades en transformación* Gina Villagómez, E. Escoffié y L. Vera. Colección Estudios sobre la mujer y Relaciones de Género: México. Págs. 65-84.
- Walton, Chris; A. Coyle y E. Lyons. 2004. «*Death and football: An analysis of men's talk about emotions*». *British Journal Of Social Psychology*. 43(3): 401-416.

X. ANEXOS

A. Anexo 1: Cuestionario de datos sociodemográficos

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Responda la información que se solicita.

Edad: _____ años

Religión: Católico Cristiano Otra (Especifique: _____)

Estado civil: Soltero Casado/unión libre Separado Viudo

Carrera que estudia: _____

Semestre que cursa: 1ro 2do 3ro 4to 5to

6to 7mo 8vo 9no 10mo

Tiene pareja actualmente: Sí No

Trabaja actualmente: Sí No

Etnia: Ladino Maya (Especifique: _____) Xinca Garífuna

Nivel de estudios académicos del padre:

Primaria Secundaria Diversificado Técnico

Licenciatura Maestría Ninguno

Nivel de estudios académicos de la madre:

Primaria Secundaria Diversificado Técnico

Licenciatura Maestría Ninguno

Idioma materno: _____

B. Anexo 2: Escala de Masculinidad y Roles de Género

Escala de construcción social de la masculinidad

Adaptación de la escala de Levant por Toro-Alfonso & Varas Díaz (2004)

INSTRUCCIONES: A continuación, encontrará varias oraciones relacionadas a los roles de género. Para contestarlas, sólo debe hacer una equis (X) en la casilla correspondiente, indicando cuán de acuerdo o en desacuerdo está con cada oración.

Oración	Totalmente en desacuerdo	Parcialmente en desacuerdo	Indeciso	Parcialmente de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. El trabajo doméstico es trabajo de mujeres.					
2. Empleos como bombero y electricista deben ser para hombres.					
3. Los niños deben preferir jugar con camiones en vez de jugar con muñecas.					
4. Los niños no deben tirar las bolas como las niñas.					
5. Un hombre debe evitar en todo momento cargar la cartera de su esposa.					
6. Es afeminado que un hombre se pinte las uñas con esmalte transparente.					
7. Uno de los peores insultos dirigidos a un hombre es llamarlo "maricón".					
8. Un hombre no debe continuar la amistad con otro hombre si descubre que éste es homosexual.					
9. Hay ciertos temas que los hombres no deben hablar con otros hombres.					
10. Es decepcionante enterarse que un atleta famoso es homosexual.					
11. Los niños deben ser motivados a encontrar formas de demostrar su fuerza física.					

Este instrumento no puede ser utilizado ni reproducido
sin autorización previa del autor

Oración	Totalmente en desacuerdo	Parcialmente en desacuerdo	Indeciso	Parcialmente de acuerdo	Totalmente de acuerdo
12. Un hombre que no le guste la aventura, no es muy atractivo para las mujeres.					
13. Un hombre debe levantarse para investigar cuándo hay un ruido extraño en la casa durante la noche.					
14. Es importante para un hombre asumir riesgos aunque pueda ser herido.					
15. Un hombre debe ser fuerte en los momentos difíciles.					
16. Si es necesario, un hombre debe sacrificar sus relaciones personales para avanzar en su carrera profesional.					
17. En un grupo, le corresponde a los hombres organizar las cosas y emprender la marcha.					
18. Un hombre debe hacer lo que sea para ser admirado y respetado.					
19. Está bien que un hombre compre un carro deportivo, si lo desea aunque se sobrepase en su presupuesto.					
20. Un hombre debe ser siempre el proveedor principal en su familia.					
21. Un hombre debe tratar de ganar en cualquier deporte que participe.					
22. En situaciones que involucran dinero, la decisión final le corresponde a los hombres.					

Este instrumento no puede ser utilizado ni reproducido
sin autorización previa del autor

Oración	Totalmente en desacuerdo	Parcialmente en desacuerdo	Indeciso	Parcialmente de acuerdo	Totalmente de acuerdo
23. Un hombre debe estar siempre dispuesto a tener sexo.					
24. Es importante que un hombre sea bueno en la cama.					
25. Los hombres deben tener siempre la iniciativa en el sexo.					
26. Un hombre no debe preocuparse sobre el control de la natalidad.					
27. Para un hombre, el sexo debe ser espontáneo, en vez de una actividad planificada.					
28. Para un hombre las caricias son el primer paso hacia el sexo.					
29. Abrazar y besar deben llevar siempre a la penetración.					
30. No vale la pena tener sexo a menos que pueda alcanzar un orgasmo.					

Este instrumento no puede ser utilizado ni reproducido
sin autorización previa del autor

C. Anexo 3: Cuestionario de Estilo de Vida de Jóvenes Universitarios (CEVJU-R2)

CUESTIONARIO DE ESTILOS DE VIDA EN JÓVENES UNIVERSITARIOS

(CEVJU-R2)

Salazar, Varela, Lema, Tamayo y Duarte, 2013

El objetivo de este cuestionario es conocer los diferentes aspectos de la vida de los jóvenes universitarios. Lea detenidamente cada pregunta y seleccione la respuesta que más refleje lo que usted hace, piensa y valora. Sus respuestas son confidenciales y no serán evaluadas como buenas o malas. muchas gracias por su **sincera** colaboración.

ACTIVIDAD FÍSICA

- Señale la frecuencia con la que ha realizado las siguientes actividades durante los últimos seis (6) meses:

		Siempre	Frecuente-mente	Pocas veces	Ninguna
1.	Caminar o montar en bicicleta en lugar de utilizar otro medio de transporte si debe desplazarse a un sitio cercano.				
2.	Practicar algún deporte con fines competitivos.				
3.	Hacer algún ejercicio o una práctica corporal durante al menos 30 minutos tres veces a la semana.				

TIEMPO DE OCIO (*Aquel que se dedica al descanso, a la diversión, a las actividades culturales, sociales o artísticas*)

- En una semana habitual, con qué frecuencia:

		Todos los días	La mayoría de los días	Algunos días	Ningún día
4.	Realiza alguna actividad para descansar y relajarse (ver televisión, dormir, escuchar música, meditar, etc.)				
5.	Comparte tiempo o actividades en familia, amigos o pareja.				

- En un mes habitual, con qué frecuencia:

		Todos las semanas	La mayoría de las semanas	Algunas semanas	Ningún semana
6.	Realiza alguna actividad de diversión o entretenimiento, cultural o artística (ir a centros comerciales, ir al cine, manualidades, tocar un instrumento, etc.).				

1

Este instrumento no puede ser utilizado ni reproducido
sin autorización previa del autor

ALIMENTACIÓN

- En una semana habitual, con qué frecuencia:

		Todos los días	La mayoría de los días	Algunos días	Ningún día
7.	Consume comidas rápidas, comida frita, chucherías o dulces				
8.	Consume gaseosas o bebidas artificiales				
9.	Desayuna, almuerza y cena en horarios habituales				
10.	Omite algunas de las comidas principales (desayuno, almuerzo y cena) intencionalmente.				
11.	Deja de comer aunque tenga hambre				
12.	Come en exceso aunque no tenga hambre				
13.	Vomita o toma laxantes después de comer en exceso				

CONSUMO DE ALCOHOL, CIGARRO Y DROGAS ILEGALES (*marihuana, cocaína, éxtasis, heroína, otros alucinógenos, etc.*)

- Señale cuál de las siguientes afirmaciones describe mejor su consumo actual de alcohol, cigarro y otras drogas:

14. Alcohol (escoja una sola opción):

1. Tomo bebidas alcohólicas varias veces al día	
2. Tomo bebidas alcohólicas una vez al día	
3. Tomo bebidas alcohólicas por lo menos una vez a la semana	
4. Tomo bebidas alcohólicas de vez en cuando (celebraciones, eventos sociales, ocasiones especiales)	
5. No tomo bebidas alcohólicas	

15. Cigarro (escoja una sola opción):

1. Fumo varias veces al día	
2. Fumo una vez al día	
3. Fumo por lo menos una vez a la semana	
4. Fumo de vez en cuando (celebraciones, eventos sociales, ocasiones especiales)	
5. No fumo	

16. Otras drogas ilegales (*marihuana, cocaína, éxtasis, heroína, otros alucinógenos, etc.*) (**escoja una sola opción**):

1. Consumo drogas ilegales varias veces al día	
2. Consumo drogas ilegales una vez al día	
3. Consumo drogas ilegales por lo menos una vez a la semana	
4. Consumo drogas ilegales de vez en cuando (celebraciones, eventos sociales, ocasiones especiales)	
5. No consumo drogas ilegales	

Este instrumento no puede ser utilizado ni reproducido
sin autorización previa del autor

Si usted contestó entre las opciones 1 a la 4 en alguna de las tres preguntas anteriores, pase a la pregunta 17.

Si usted contestó en las preguntas anteriores que NO consume ni alcohol, ni cigarro, ni drogas ilegales, pase a la pregunta 19.

- Señale la frecuencia con la que ha realizado las siguientes actividades durante los últimos seis (6) meses:

		Siempre	Frecuentemente	Pocas veces	Ninguna
17.	Dejar de hacer actividades sociales, académicas o laborales por tomar bebidas alcohólicas o consumir drogas ilegales.				
18.	Ir a la universidad después de tomar bebidas alcohólicas o consumir drogas ilegales.				

SUEÑO

- Señale la frecuencia con la que realiza las siguientes actividades en una semana habitual:

		Todos los días	La mayoría de los días	Algunos días	Ningún día
19.	Se acuesta y se levanta a una hora habitual				
20.	Se despierta en la madrugada y tiene dificultad para dormirse nuevamente				
21.	Se despierta varias veces en la noche				

AFRONTAMIENTO

- Señale la frecuencia con la que ha realizado las siguientes actividades durante los últimos dos (2) meses, cuando se enfrente a una situación difícil o problemática:

		Siempre	Frecuentemente	Pocas veces	Ninguna
22.	Se esfuerza por comprender en qué consiste antes de intentar solucionarla				
23.	Evalúa si puede hacer algo para cambiarla				
24.	Busca ayuda o apoyo por parte de otras personas				
25.	La resuelve si ésta tiene solución				
26.	Acepta y se ajusta a aquellas situaciones que considera que usted no puede cambiar				

Este instrumento no puede ser utilizado ni reproducido
sin autorización previa del autor

SEXUALIDAD

27. Usted define su orientación sexual como: Homosexual Heterosexual Bisexual

28. Ha tenido relaciones sexuales en el último año: Si No

Si contestó que no a la pregunta 28, ha terminado de contestar el instrumento.

Si contestó que si a la pregunta 28, pase a la pregunta 29.

29. ¿Con quién tiene relaciones sexuales actualmente?

1. Personas del mismo sexo
2. Personas del sexo opuesto
3. Personas de ambos sexos

30. En el último año, ha tenido relaciones sexuales con:

1. Tres o más personas
2. Dos personas
3. Una sola persona
4. Ninguna persona

▪ Señale la frecuencia con la ha practicado las siguientes actividades durante el último año:

		Todas las veces	La mayoría de las veces	Algunas veces	Ninguna vez
31.	Utilizar condón cuando tiene relaciones sexuales				
32.	Utilizar anticoncepción de emergencia(pildora del día después) luego de las relaciones sexuales				
33.	Utilizar algún método anticonceptivo (coito interrumpido, el ritmo, partillas, la T, diafragma)				
34.	Practicar aborto				
35.	Tener relaciones sexuales en grupo				
36.	Tener relaciones sexuales por dinero o pagar por tenerlas				

**Este instrumento no puede ser utilizado ni reproducido
sin autorización previa del autor**

D. Anexo 4: Escala de Expresividad Emocional

Escala de Expresividad Emocional

Sebastián Piemontesi (2012)

INSTRUCCIONES: Las siguientes afirmaciones se refieren al modo en que las personas expresan o no sus emociones. ¿Cuán de acuerdo está en que estas frases lo describen? Para responder, marque una equis (X) en el espacio que más lo describe según la escala: (1) Nada de Acuerdo; (2) Poco de Acuerdo; (3) Medianamente de Acuerdo; (4) Bastante de Acuerdo, o (5) Totalmente de Acuerdo.

Oración	Nada de acuerdo	Poco de acuerdo	Medianamente de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. No expreso mis emociones a otras personas.					
2. Aunque esté experimentando fuertes sentimientos, no los expreso exteriormente.					
3. Los demás me consideran una persona muy emotiva.					
4. La gente puede darse cuenta de mis emociones.					
5. Guardo mis sentimientos para mí mismo.					
6. Las demás personas no pueden reconocer fácilmente lo que estoy sintiendo.					
7. Demuestro mis emociones a las personas.					
8. La gente piensa que soy una persona carente de emociones					
9. No me gusta dejar que la gente vea cómo me siento.					
10. No puedo ocultar la forma en que me siento.					
11. No soy muy expresivo emocionalmente.					

1

Este instrumento no puede ser utilizado ni reproducido
sin autorización previa del autor

Oración	Nada de acuerdo	Poco de acuerdo	Medianamente de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo
12. A menudo los demás me consideran una persona insensible.					
13. Soy capaz de llorar en frente de otra persona.					
14. Incluso si me siento muy emocionado, no permito que otros vean mis sentimientos.					
15. Me considero a mí mismo emocionalmente expresivo.					
16. Lo que siento por dentro es muy diferente de lo que otras personas creen.					
17. Contengo interiormente mis sentimientos.					

Este instrumento no puede ser utilizado ni reproducido
sin autorización previa del autor

E. Anexo 5: Consentimiento informado



CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPAR EN LA INVESTIGACIÓN “RELACIÓN DE LA MASCULINIDAD CON LA EXPRESIÓN DE EMOCIONES Y EL ESTILO DE VIDA DE JÓVENES DE UNA UNIVERSIDAD PRIVADA”

Universidad del Valle de Guatemala
Facultad de Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

Como parte del trabajo de graduación de la Licenciatura en Psicología, la estudiante Cilved Dubón, realizará la investigación “Relación de la masculinidad con la expresión de emociones y el estilo de vida de jóvenes de una universidad privada”. El objetivo es explorar los indicadores de masculinidad de los varones universitarios y la relación con la expresión de emociones y estilo de vida. Para alcanzar el objetivo se aplicarán tres instrumentos a los participantes: una Adaptación del Cuestionario de Estilos de Vida de Jóvenes Universitarios de Salazar, Varela, Lema, Tamayo y Duarte (2013), Escala de Construcción Social de la Masculinidad de Toro-Alfonso y Varas Díaz (2002) y la Escala de Expresividad Emocional de Piemontesi (2012).

Para participar debe ser mayor de edad y estudiante masculino inscrito en el segundo semestre del año 2014 de licenciatura o técnico en los Campus Sur o Altiplano de la Universidad del Valle de Guatemala.

Su participación en la investigación es voluntaria. Si está de acuerdo en participar, deberá responder un formulario de datos generales y tres instrumentos auto-aplicables. El tiempo aproximado para responder los instrumentos de 20 minutos.

Su participación en la investigación será confidencial. En el formulario de datos generales no se solicita su nombre. La investigadora y la asesora de la investigación son las únicas personas que tendrán acceso a los instrumentos respondidos. Los resultados serán expuestos en el Trabajo de Graduación de la estudiante.

Si desea conocer información adicional o de los avances de la investigación, puede comunicarse con la Licenciada Anabela Molina, Consejera Estudiantil del Campus Central de la Universidad del Valle de Guatemala y asesora de la investigación, al correo amolina@uvg.edu.gt o al teléfono 23640336 ext. 574, o con la investigadora responsable, la estudiante Cilved Alejandra Dubón al correo dub09141@uvg.edu.gt

Declaración del participante

Luego de haber leído el consentimiento informado y escuchado la explicación de la investigación por parte de la investigadora, accedo a participar en la investigación “Relación de la masculinidad con la expresión de emociones y el estilo de vida de jóvenes de una universidad privada” realizada por la estudiante de la Licenciatura en Psicología, Cilved Dubón.

Firma: _____

Fecha: _____

F. Anexo 6: Certificado de curso “Protecting Human Research Participants”

